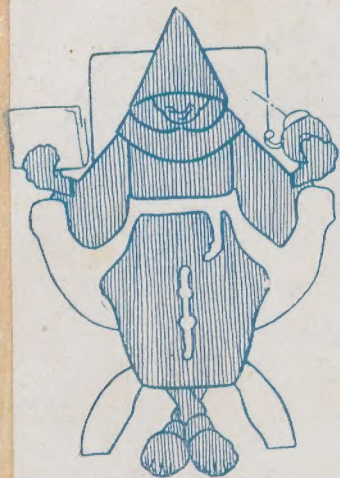




Fray Mocho

Revista Semanal

N. 902

FERRANDO



Z
13135 : 18,902 (1929)

ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena de "Hijas que bailan", con Joan Crawford como estrella, extraordinaria que el viernes próximo estrenará la Metro-Goldwyn-Mayer.



Mary Astor, protagonista de "La vispera de año nuevo", cinta que la Fox exhibe desde el viernes último.



Escena de "La espada roja", film interpretado por Marion Nixon, Carmel Myers y William Collier que se exhibe desde el viernes último.



Barry Norton, Nancy Drexel, Janet Gaynor y Charles Morton en "Los 4 diablos", primer film sonoro que la Fox empieza a exhibir en el Movietone.



FOX FILM

Presenta desde el 2 de agosto la mejor película de la temporada

LOS 4 DIABLOS

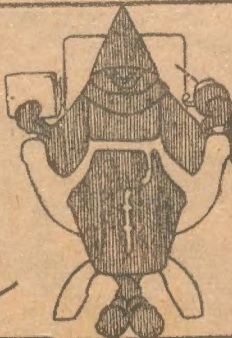
Janet Gaynor, Charles Morton,
Nancy Drexel, Barry Norton, Mary
- Duncan, Farrel Mac Donald -

La primera película
- sonora sistema -

FOX MOVIE TONE

Fray Mocho

Revista Semanal



Fundado el 3 de Mayo de 1912

Dirección, Redacción y Administración: CERRITO 607

Año XVIII

Buenos Aires, agosto 6 de 1929

No. 902



SUMARIO

COLABORACION LITERARIA

	PAGINAS
CONFIDENCIAS DE ARSENIO LUPIN. — LOS JUEGOS DEL SOL, por Mauricio Leblanc	4 y 5
VELADAS DEL FOGON. — LA VIEJA DEL PALOMAR, por L. F. Churrarín	6 y 7
CRONICA MUNDIAL	8 y 9
CHARLAS INTERNACIONALES. — CERRA- CIUM DEL ARMACIN PER BALANCE, por Giuseppe di Papanova	10 y 11
CELOS, por Roberto Payró	11
LA SEMANA MEDICA	12
ABRIRIA TU TORAX, poesía por Delia Ro- mero Llanos	15
TE VAS PONIENDO VIEJA, LO FUGAZ, poesías por Salvador Merlino	15
LOS PINTORES CELEBRES: Boticelli	16
INDESEABLE, por Charles Boutin	20
FRASES POPULARES. ¡ES UN LABERIN- TO!, por Lope Barrón	23
LA BOLSA DE DINERO, por Carlos Canivet .	24 y 25
EL PROCESO DE LA CAMORRA	26 y 27
FANTOMAS, por Pierre Souvestie y Marcel Allain	28 y 29
AL LECHUZON PAJERO, poesía por Yo . .	30 y 31
UN NUEVO ROBINSON, por Roger Salar- denhe	31
AVENTURAS DE UN GRILLO, por el doctor Ernesto Candéze	32 y 33
TEATROS	34

Información Gráfica

NOTAS DE ACTUALIDAD — VIDA SOCIAL — NO-
VEDADES CINEMATOGRAFICAS — MODAS
FEMENINAS — ETC. ETC.





Confidencias de Arsenio Lupin

LOS JUEGOS DEL SOL

Por MAURICIO LEBLANC

—¡Cuénteme alguna cosa, Lupin!

—¿Y qué quiere que le cuente? ¡Ya se conoce toda mi vida! — respondió Lupin que estaba adormilado sobre un diván de mi gabinete de trabajo.

—Por el contrario, nadie la conoce — exclamé yo. — Se sabe por las cartas que publica en los diarios, que ha estado usted mezclado en este o en el otro asunto... Pero su verdadero papel en todos ellos y el mismo fondo del asunto así como el desenlace verdadero del drama siempre permanece en el misterio.

—¡Bah! Una serie de tonterías que no tienen interés ninguno.

—¿Ningún interés, su regalo de cincuenta mil francos a la mujer de Nicolás Dugrinal? ¿Ningún interés la forma misteriosa en que descifró el enigma de los tres cuadros?

—Extraño enigma realmente — dijo Lupin. — Le propongo un título para él; puede llamarle "El signo de la sombra".

—¿Y sus éxitos mundanos? —añadí. —¿Las intrigas del galante Arsenio!... ¿Y el secreto de sus buenas acciones? ¿Y todas esas historias a las que con frecuencia alude ante mí y que usted denomina: "El anillo nupcial", "La muerte que ruéda"... etc...? ¿Cuántas confidencias retardadas, mi pobre Lupín...! Vamos, un poco de valor...

Ocurría esto en la época en que Lupín, aunque ya célebre, no había librado sus más formidables batallas. En la época que precedió a las grandes aventuras de la "Aguja hueca" y el "813".

Sin pensar en apropiarse el tesoro secular de los reyes de Francia o en estorbar a la Europa en las narices del Kaiser, se contentaba con golpes de mano más modestos que le reportaban beneficios más razonables, gastándose en cotidiano esfuerzo, haciendo el mal día a día, al par que hacía el bien, por naturaleza y por diletantismo, como un Don Quijote que se divierte y se enternece.

Como permaneciese silencioso añadí:

—Vamos, Lupín... Se lo ruego...

Con gran asombro mío, exclamó:

—Tome usted un lápiz y una hoja de papel, mi querido amigo.

CIFRAS QUE SE TRUECAN EN LETRAS

Obedecí vivamente, contento ante la idea de que iba a dictarme alguna de esas páginas en que saben verter tanta verbosidad y fantasía y que yo me veo obligado a echar a perder con pesadas explicaciones y fastidiosos desenlaces.

—¿Está usted ya? — me dijo. Ya estoy dispuesto.

—Escriba: 21 — 17 — 2 — 20 — 5 — 22 — 17 — 4 — 17.

—Escriba usted, le digo. Estaba sentado en un diván, con la vista dirigida hacia la ventana abierta y sus dedos armaban un cigarrillo de tabaco oriental.

Luego exclamó:

—Escriba: 5 — 21 —...

Se detuvo. Luego añadió:

—15.

—5 — 3 — 5 — 21 — 1 — 20 — 9 — 17.

¿Estaba loco? Yo le miraba

atentamente y poco a poco me aperebí que no tenía la misma mirada de indiferencia que minutos antes, sino que sus ojos parecían seguir con atención en el espacio algún espectáculo.

Sin embargo dictaba con intervalos entre cada una de las cifras.

—8 — 23 — 9 — 20...

Por la ventana no se podía ver más que un trozo de cielo azul hacia la derecha y la fachada de la casa de enfrente, fachada de un viejo hotel cuyos ventanales estaban cerrados como de ordinario. No había allí nada de particular, ningún detalle que me pareciese nuevo entre los que contemplaba hacia tantos años.

—4 — 5 — 12.

De pronto comprendí, o más bien creí comprender. Porque ¿cómo admitir que un hombre como Lupín, tan razonable en el fondo, a pesar de su máscara de ironía, pudiese perder el tiempo en aquellas cosas pueriles?

Sin embargo no había duda posible. Era aquello lo que contaba. Los intermitentes reflejos de un rayo de sol que se señalaban en la fachada ennegrecida de la vieja mansión, a la altura del segundo piso.

—18 — 5 — 12 — 9 — 7 — 20 — 17. — ... prosiguió Lupín.

El reflejo desapareció durante algunos segundos, luego con intervalos regulares apareció y desapareció de nuevo.

Instintivamente yo que llevaba también ya la cuenta, dije en alta voz:

—26.

—¿Ah! ¿Observaba usted también? No importa.

Se dirigió a la ventana y se inclinó por ella como para darse cuenta del sentido exacto que seguía el rayo luminoso. Luego volvió a recostarse sobre el canapé y me dijo:

—Ahora le toca a usted... Cuente...

Obedecí. Aquel diablo de hombre parecía estar tan seguro de que perseguía un fin... Por otro lado no podía por menos de confesar que era una cosa muy curiosa aquella regularidad de apariciones y desapariciones de luz sobre la fachada, donde se sucedían como las señales de un faro.

ECZEMAS
use
PASTA VASENOL

Aquello provenía seguramente de una casa situada sobre el lado de la calle en que nosotros nos hallábamos, puesto que el sol penetraba entonces oblicuamente por mis ventanas.

Parecía como que alguno abriese o cerrase alternativamente una hoja de ventana o que más bien alguno se entretuviese en enviar los rayos de luz con ayuda de un pequeño espejo de bolsillo.

—Es un muchacho que se divierte — exclamé yo al cabo de un instante algo molesto por la ocupación estúpida que me habían impuesto.

—Siga usted...

Y yo contaba y alineaba cifras, mientras el sol continuaba bailando ante mí con una precisión verdaderamente matemática.

—¿Qué hay? — exclamó Lupín después de un largo silencio.

—A fe mía que esto me parece que ha terminado... Hace varios minutos que no se ve nada.

Esperamos y como ningún otro resplandor se mostrase en el espacio exclamé en tono de broma:

—Opino que hemos perdido el tiempo... Algunas cifras sobre un papel es un botín muy poco apetecible.

Sin moverse del diván prosiguió Lupín:

Tenga la amabilidad, querido amigo, de reemplazar cada una de esas cifras por la letra del alfabeto que le corresponda, contando la "A" como 1, la "B" como 2, etc.

—Pero es una cosa idiota.

—Completamente idiota... Pero se hacen tantas cosas idiotas en la vida... que no importa hacer una más.

Me resigné ante aquella objeción estúpida y anoté las primeras letras S-o-b-r-e-t-o-d-o...

(Continuará)



VELADAS DEL FOGON

LA VIEJA DEL PALOMAR

La peonada de la estancia, haciendo un paréntesis a las tareas camperas, impuesto por la lluvia que caía a plomo reverdecido el pastizal de los potreros, había hecho rueda en torno del fogón, donde hervía el agua para el mate amargo, y se asaban los choclos que a falta de estimulantes aperitivos entrenarían los estómagos y prepararían el apetito para la merienda.

Entre cuentos y refranes del más sabroso ambiente nativo, pasó la tarde y llegó la noche sin que el aguacero alojara un solo instante. De vez en cuando, el trueno, repercutiendo en el espacio como el eco lejano de un cañonazo, sumía en religioso silencio a la paisanada supersticiosa. El nombre de Santa Bárbara bendita brotaba entonces de todos los labios. En ese instante todo el mundo quedaba como en misa y sólo alteraba la quietud de la cocina el chisporroteo de los tizones a medio quemar, los borbotones del loco, y los ronquidos de un gato barcino que, hecho un ovillo, dormía apaciblemente entre la ceniza.

Ya entrada la noche, como en razón de la tormenta no fuera posible reanudar la faena del rastrojo, varios peones, desafiando el chubasco, salieron al campo a echar la majada al corral y asegurar las lecheras. Terminado este trabajo, se dió tregua al mate y comenzó la cena. Una modestísima cena de estancia rica, que es donde peor se come. No obstante lo cual, el rato de hacer por la vida transcurre entre sinfonías de risas y alegres carcajadas de alma retozona, que es el alma del criollo, insensible a las penas cuando esas penas no las produce el amor no correspondido.

Junto con el último bocado que los hombres llevaban a la boca, sintióse a lo lejos, allá en el bajo, cerquita de la cañada, algo así como un alarido, indefinible, pero terriblemente salvaje. Instintivamente, la peonada se estremeció. Algunos, sin despegar los labios, salieron hasta la puerta. La noche era tan oscura que a dos pasos de distancia no era posible distinguir los objetos.

—Habrán sido los aguaraces — dijo un tapecito correntino, mientras encendía su cachimbo. — Ayer a la oración ví que una chorrera de esos zorros grandotes iban huyendo por entre las cortaderas.

—No deben ser los aguaraces — respondió don Cleto. — Yo apostaría a que son las ánimas...

En ese momento, una lechuza, parada sobre un poste de alambrado próximo a la tranquera de las casas, y cuyos ojillos brillaban en la obscuridad como dos bolitas de fuego, dió un formidable chistido.

—¡No les dije yo! — agregó sentenciosamente el viejo gaucho — ¡Son las ánimas! ¡Son almas en pena! ¡Es la pobre doña Pancha! ¡Esta noche antes, de acostarme, le enciendo una vela y le rezo un Padre Nuestro!

Los peones se miraron unos a otros, y todos juntos clavaron la vista en el paisano. Aquella "doña Pancha", que después de finada vagabundeaba por los campos en una noche de lluvia, limosneando velas y oraciones, les aguzaba la curiosidad. ¡Cuánto les gustaría oír el relato de lo que esa persona había sido en el mundo!

De buena gana le hubieran pedido a don Cleto que les contara la historia de doña Pancha. El viejo en el semblante, comprendió la intención de sus compañeros. Y no se hizo rogar.

—¡Charabones! — les dijo. — ¿Con que no han oído hablar de la vieja del Palomar? Unos decían que era una bruja; otros aseguraban que era simplemente una loca de remate. Yo no sé quiénes tenían razón. Lo cierto es que se contaban muchas cosas y que apenas llegaba la noche todo el mundo se encerraba, trancaban las puertas y no se abría a nadie, aunque se desplomara el mundo.

Sucedió que cuando todavía el alambrado no limitaba la propiedad, cuando todo era campo abierto y la hacienda era del primero que le echaba el lazo y le plantaba la marca a los baguales, como a dos leguas de aquí, con rumbo al sud, en dirección al cañadón, un francés recién venido edificó una estancia, la mejor de estos lugares, porque tenía piezas de material, mirador, galpones y hasta un palomar.

Pero la estancia duró poco. Una noche cayó la indiana y después de acribillar a lanzazos al francés y a la peonada, robó cuanto halló a mano y luego le pegó fuego al edificio.

Al siguiente día, el palomar, que era lo único que había escapado al furor del infiel, y un montón de escombros ennegrecidos por la quemazón, señalaban el lugar donde había estado la estancia.

BIEN VESTIDO Y MAL PEINADO

no hay elegancia posible. Peinado con Vistina, aun llevando traje viejo, será usted elegante y llamará la atención. Un sobre de



VISTINA

cuesta 70 centavos, y con sólo agregarle agua se obtiene 1¼ kilo de la mejor goma fijadora del cabello

EN TODAS LAS FARMACIAS
DEPOSITARIOS
Casilla Correo 1585

Un año después la masiega rodeó las ruinas y las palomas, aburridas tal vez de tanta soledad, alzaron vuelo y se alejaron para siempre de aquel sitio de desolación.

Desde entonces la campaña comenzó a alarmarse con la noticia de que en el palomar vivía una vieja horrible, un monstruo con figura de mujer, que no usaba ropas y se alimentaba con carne humana!

En esos días varios niños que salieron al campo a bolear pajaritos no volvieron al hogar paterno. Se corrió la voz de que se los había comido la bruja. Tal vez se los comió algún yaguararé.

Pero todo el mundo dió en culpar a la vieja Pancha — que así la llamaban en los puestos — de la desaparición de los chicos.

Y ocurrió que, cuando la fama de la bruja se comentaba a diez leguas a la redonda, llegó al pago un inmigrante italiano con el propósito de dedicarse a la agricultura. Le acompañaban su mujer y un hijito de pocos años. El hombre, espíritu asimilador, imitando al criollo, fabricó un ranchito de totora y en seguida comenzó a labrar la tierra.

Una mañana, el niño jugando, se alejó demasiado de las casas. Entró al matorral y quién sabe lo que fué de él, pues nadie volvió a verlo más.

Cuando los padres lo echaron de menos, lo buscaron desesperadamente. El inmigrante pasó casi todo el día recorriendo el campo. Toda diligencia fué inútil. Al muchacho parecía haberlo tragado la tierra.

Al caer la tarde, el desconsolado padre llegó a un puesto. En el mojete de la casa estaba una mujer aventando el maíz pisado para la mazamorra. El hombre le contó lo que le ocurría.

—Pues hombre, — respondió la criolla — no hay más que a su hijo se lo ha comido la bruja!

—¡La bruja! ¿Qué bruja?

La mujer, que no esperaba más que oportunidades que le permitieran charlar a rienda suelta, le relató al italiano la tenebrosa historia de la vieja del Palomar.

El hombre palideció. Apretó los puños y se mordió los labios hasta sangrarse.

—¿Dónde vive ese monstruo? — preguntó con voz temblorosa y con ímpetu de rabia salvaje.

—Allí no más — contestó la mujer, señalando con el dedo el sitio donde se hallaban las ruinas de la antigua estancia.

El hombre dirigió la vista hacia el lugar que le indicaba la criolla. Luego, sin despedirse siquiera, echó a correr como loco. No paró un instante. No lo detuvo ningún obstáculo. Ni el abrojal que le arañaba las manos y le hacía pedazos la ropa. Agitado, casi muerto de cansancio, llegó al Palomar. Entró. Sobre un montón de paja reseca dormía un ser extraño. Era una mujer que por toda vestimenta llevaba un aro de hierro que le ceñía la cintura. Su rostro, con semejanzas de calavera, tenía el aspecto de una máscara siniestra. Sus dedos tenían enormes garras.

Al entrar el inmigrante, la vieja despertó y se incorporó. Quiso huir. Pero el hombre la detuvo resueltamente.

—¿Dónde está mi hijo? ¡Dadme mi hijo, vieja maldita! ¡Dádmelo... o te mato!

Otra vez el monstruo quiso huir. Saltó fuera del tugurio. Caminó dos pasos. Allí la detuvo su pesseguidor. La vieja, enfurecida ya, dió media vuelta, hizo rechinar los dientes, — unos dientes enormes y filosos — y a su vez atacó. Entonces comenzó el duelo a muerte entre los dos locos.

Varias veces los cuerpos rodaron por el suelo, para volverse a incorporar de nuevo. La lucha duró algunos instantes sin que el triunfo se decidiera por ninguno de los combatientes.

Al fin, después de mucho rato, el hombre, más vigoroso, o más enfurecido, consiguió atrapar a la vieja por el cuello. La derribó y apretó con más fuerza.

—¡Ahora sí! ¡Dadme mi hijo! ¡Dádmelo, vieja maldita!

Y el hombre apretaba, cada vez con más fuerza. Y era la media noche y la luz de la luna, escurriéndose por entre el ramaje de los árboles, iluminaba el cuadro pavoroso de un hombre enloquecido apretando el cuello de un cadáver yerto, mientras que entre carcajadas de idiota no cesaba de repetir:

—¡Dadme mi hijo! ¡Dádmelo, vieja maldita!

L. F. CHURRUARIN.



Crónica Mundial

DEL TALAMO AL CLAUSTRO

En la pequeña iglesia de los Carmelitas, de Milán y en presencia de una nutrida representación de la nobleza siciliana, se ha celebrado una ceremonia tan sencilla como emocionante.

El padre Ignacio Barnabita — que fué en el Mundo príncipe de Biscari, y cuyo título de nobleza se hace remontar al rey Jaime el Conquistador, ordenado recientemente sacerdote — impuso el velo de religiosa a la que fué su mujer, y ha tomado el nombre de sor María de Jesús.

De este modo han puesto fin a las dificultades y anhelos espirituales que han impulsado al príncipe y a la princesa de Biscari a abandonar el Mundo por el claustro.

EL CORAZON DE ANSELM

Se ha cumplido uno de los deseos expresados por el célebre divo Giuseppe Anselmi antes de morir.

El corazón del gran tenor, que tantas veces y tan emocionado latió ante las clamorosas ovaciones de las admiradoras españolas, ha sido llevado a Madrid, de acuerdo con su última voluntad.

Hace poco llegó a dicha capital, siendo portador de aquella víscera D. José Riera, discípulo y fraternal amigo del eminente artista, quien la ha entregado estos días al jefe del Gobierno, para que éste la envíe al museo del teatro Real.

He aquí un párrafo de la carta que Anselmi dirigió a su gran amigo, don Luis París, director del Museo - Archivo del Teatro

Real, de Madrid, con fecha 12 de junio de 1925, donde el célebre cantante italiano, le anunciaba su resolución. Dice así:

“Por lo que se refiere a tu gentil invitación para que envíe algún recuerdo de mi modesta persona al Museo del Real, habré de contestarte con suma sencillez. Aún vivo. Mi pecho alberga todavía ese dinamo muscular e impulsivo que llamamos corazón; en él están, trazadas con indelebles caracteres, las palabras “España, Fe, Gratitude, Amor”, que compendian sus cuatro puntos cardinales. Pues bien: dicto disposiciones testamentarias para que, cuando ese corazón cese de latir, se te envíe, para que tú lo deposites al pie del basamento del divino Gaiarre...”

LA INVESTIGACION DE LA PATERNIDAD

Un tribunal de justicia de Colonia, ha fallado recientemente una causa aceptanda como prueba de paternidad el “test” sobre los grupos sanguíneos.

El acusado, al que se pedía dinero para la manutención de un niño que él había negado que fuese hijo suyo, había sido demandado hacía siete años; pero como por aquel entonces no se practicaba la prueba de los grupos sanguíneos para demostrar la paternidad, el pleito se falló a su favor y se desentendió en absoluto de su hijo natural.

Al cabo de los años, la madre del niño reunió más pruebas y volvió a demandar al hombre que la había abandonado con su hijo. Esta vez, sin embargo, le deman-

mandó como perjuró, por haber afirmado bajo juramento en el juicio anterior que aquel niño no era hijo suyo.

Presentadas ante los jueces las nuevas pruebas aportadas por la madre, no quisieron fallar sin que los médicos practicaran las pruebas sobre los grupos sanguíneos a que pertenecen el acusado y su supuesto hijo.

Estas experiencias demostraron que, efectivamente, aquel niño tenía el mismo tipo de sangre que la del hombre que no quería reconocerlo como hijo.

En vista del dictamen médico y de las pruebas acumuladas por la demandante, el Tribunal falló esta vez en favor de la mujer y el acusado ha sido condenado, además del pago de una pensión para el mantenimiento de su hijo, a dos años de cárcel como perjuró.

UNA CANTANTE ENTABLA UN PLEITO CONTRA EL DIRECTOR DE UN DICCIONARIO

Frau Fritzi Massary es una célebre cantante de opereta; ella fué la creadora de “La viuda alegre”.



El director de un gran diccionario enciclopédico la ha consagrado algunas líneas en su obra:

"Fritzi Massary, cantante, nacida en Bohemia en 1874."

Al parecer, estos datos son erróneos, y la señora Massary declara que nació en Viena el año 1882. Ha decidido llevar al editor ante los Tribunales de Berlín, fundándose en que ocho años más o menos tienen gran importancia en su profesión de artista. Además de una fuerte indemnización, reclama la destrucción del diccionario inculminado.

DOS GATAS EJEMPLARES

Dos hermosas gatas de una granja de Perth, (Ontario), han dado un ejemplo de generosa maternidad criando a siete castores cuya madre había desaparecido.

Un guarda de campo de la granja descubrió la madriguera de una familia de castores que habían causado daños de importancia en los alrededores. El castor fué capturado; pero la hembra se escapó, quedando abandonada siete crías.

Los pequeños castores fueron alimentados con biberón; pero como al cabo de poco tiempo enfermaban, dos gatas, con sus crías, empezaron a alimentar a los castores. Las gatas cuidaron tan esmeradamente a los pobres animalitos enfermos, que a los pocos días jugaban alegremente con sus madres adoptivas y sus crías.

EL ULTIMO ROMANTICO

En París, monsieurs Howard de Talleyrand, hijo de la duquesa de Talleyrand, princesa de Sagan, intentó suicidarse disparándose un tiro en el pecho.

El joven duque tiene diez y nueve años de edad, y su padre fué príncipe de Sagan, en la Silesia prusiana.

Esta primavera fué a la Costa Azul y conoció en Niza a una joven francesa, hija de un distinguido matrimonio de Burdeos. Se enamoró de ella, y parece que fué correspondido. Los padres intervinieron y dijeron al joven duque

Episodios de la Vida de Reina — No. 9



Los admiradores

DESDE aquel memorable sarao, en el cual obtuvo Reina su primer triunfo social, sus galanteadores no perdían oportunidad para hacerla objeto de las más delicadas atenciones. Cada uno de ellos ponía particular empeño en agradarla, esperando como recompensa una mirada o una sonrisa prometedoras. Pero Reina no hacía a ninguno deferencia especial, pues aquella nueva vida, cuyos encantos comenzaba a descubrir, apenas si le daba tiempo para ocuparse en otra cosa que no fuera el traje adecuado a la fiesta a que estaba invitada.

Para el cutis

El uso diario del Jabón Reuter mejora los tejidos del cutis y aumenta los encantos naturales del rostro, cuello, brazos y manos.

Para Afeitarse

La pureza y lenidad del Jabón Reuter hacen que sea el mejor jabón para afeitarse. Su abundante y espesa espuma da al cutis un suave y agradable frescor.

70 centavos
cada jabón

Representantes ILLA Y CIA.,
Maipú 73, Buenos Aires

Jabón
REUTER

que no consentirían los amores sino en el caso de que tuviesen el beneplácito de su madre.

El joven duque habló con la duquesa de Talleyrand, a quien pidió permiso para casarse con la joven francesa; pero su madre se negó, alegando que, como sólo tiene diez y nueve años, no está en edad de amar seriamente, y probablemente luego se arrepentiría.

Insistió el joven duque, y como su madre se mantuviera firme, en un raptó de desesperación se disparó un tiro.

La herida, aunque grave, no ponía en peligro su vida; pero después se complicó con una pleuresía, y los médicos tienen pocas esperanzas de salvar al joven.

UN NIÑO DE SEIS AÑOS ES CONDENADO A QUINCE DE DE RECLUSION

Los diarios de Nueva York comentan apasionadamente la sentencia dictada por un Tribunal de justicia de dicha ciudad contra un niño de seis años, que, jugando con otros, mató a uno de ellos, que contaba ocho años, al disparar un fusil de su padre.

El Tribunal condenó al niño, que durante la vista de la causa se hallaba en una sala inmediata, jugando con la inconsciencia propia de su edad, a quince años de reclusión en una casa correccional.



CHARLAS INTERNACIONALES

Cerracium del armacin per balance!

Por GIUSEPPE DI PAPANOVA

Incumincipriemo per cerrar la vedriera, il pustiguín e la poerta!

—¡Marieta!

—Vado insignuida papá!

La mochachia se nea prisintao muviendo so eintorita propia eume ina parmiera del cardin Zuloquico. Teñiba la cara gurdita; lus ocos eume oyin, blanca la mano é ínte il dedo de la derecha yibaba in anillo que le aviva rigalao per su cumprumiso in caquetiya de la perroquia...

Maireta a cumprido la ordine dil suo tata e il úrtineo perroquiano qui estaba in il buliche burracho come ina cabra e todo gomitao in só ropa ne a salido per fuora a dormir so tránca in la vede-

ra... dispoi a eumincipriao il balance dil buliche.

Don Cuan nea sobido incima di ona mesa e a gridao a so figlia:

—Diechi caea di sardina al alli puro e di faliseación franceisa; due cacho di salame istranguiero fabricao in la chanchieria dil petizo Orquiola in Poente Arcina, provincia de La Plata; in queso di Olanda vero liguítimo é trentadó quilo di castaña tustada per cuenta dil nigozio; sei pipa di carlone — eun treciento litro di acua dil argibe dil buliche; e euatrociento treinta y siete quilo di mancarroni, priparao al uso di Nápoli e angue centotrenta caquetini di pomodoro per il mismo prato...

Cuando dum Cuan a muvido in caeon di la sinistra, nea sartao inarata gurda eume ina chancha que si piantó per il lado dil zodano.

—¡Figlia di la gran siete! — a gridao rabiando, il padron dil istabilimento.

Dispoi a dieido:

—Due cacho di sarchichone.

—Dil paese, papá? a prigion-tao la Marieta.

Il tata la miró con trimenda indinacium.

—Sé; apontá eume di Milano frabricao in la Basto Pruvidor, Curriente intre Gayo y Ganchurena.

Don Cuan sodaba eume in chancho e per li suyo naso que istaba prupio ina frutiya riventando di jugo in só pranta, nean bacao piu di venti gota...

—Soi cansó a dieido di pronto e nea sospindido il contamenteo...

Insiguimiento a ondido so testa intre so manos e sea ponido a pinsar in so disgrasia.

Il buliche istaba fondido, il sargento Rudriguez le deviva euatro mesi di consomacione; la señora di Guminsoro lo teñiba amurao in centotrenta mangangasi; il vista didoana señor Lapoente se le aviva tocao la porca dil spiante con due libreta intera de guasto e anque due canario in prestamo al ventidós per ciento di redito min-sual.

Cuesta era la parte materiale: fan in pó di tinsión a la murale:

La sua sinora duña Cacinta Bis-tañello di Pioletti, casada per la terza vez ne abandonó la vita maritala per fogarse con in cumpadrito qui purtaba la chapa del Angroargentino; e de singüe figlia solo li quedaba la Marieta perque la Ida, la Bianca, la Coriella e la Loisa ne avivan arsao il vuelo per la cambaña...

Don Cuan a livantao so texta e eume in cuez in la sintenzia a dieido:

—Due mile di capedale; cinco-cento de yave, milaventidó di eravo: intutale: tremile e pico di peso imfrenti de cincuemil di asig-razioni...

—¡Fuoco, fuoco e fuoco — ágridao con so facha intosiasma-da.

Per la mañanina siguiente il amendante señor Garmesto, — il bravo yuvinoto di pompieri, — a

salido cume in dimonio, per il buliche dil "Gorfo di Salerno" eun venti manguera, il maquinon dil pilaobisly e sitenta bravi dil suo badayone...

CELOS

I

Crispín era un pobre hombre; su mujer lo había hecho cornudo y sus congéneres desgraciado. Humilde, en su oficio de zapatero, doblado sobre el banquillo, trabajaba desde el amanecer hasta la noche para reunir centavos; pocos centavos, naturalmente... Tres hijos tenía, los tres de diferentes pelajes, y no le daban sus hormas espacio para acariciar al primero, el auténtico... Sonreía a los tres, por encima de sus anteojos, y se daba dos minutos para abrazar a su mujer, cuando ya no podía más de fatiga, después de la cena y del gran vaso de vino carlón... En torno se burlaban porque Ernesta era bonita, de largos cabellos rubios, presumida y relativamente joven. La vecindad, dada a los escándalos, escarneía aquella candidez y le confiaba sus zapatos viejos para que les pusiera medias suelas. Y corrían los meses iguales, el manso claveteaba y cosía y engrudaba, con los ojos tristes tras de los anteojos turbios. Y pasó el tiempo. Pasó...

II

—Ahora que somos viejos, y que ya nada puede importarme ¿has sido infiel alguna vez?

Ernesta, bajo su copo de algodón, rió con la boca desdentada.

—Don Pedro fué uno... el que más... — dijo él.

—¡Aaaah! — contestó confiada y burlona la boca vieja.

—Y, Luisito...

—¡Ooooh! — careajearon los labios sobre el hueco sonoro.

Y no hubo más, porque el martillo, que ablandaba la suela, había ido a romper el cráneo, ya sin la antigua égida rubia, guarnecido solo por la helada e insuficiente defensa de las canas...

Las sierras de Córdoba

No tiene Vd. porqué pensar en realizar viajes de placer fuera de su país, teniendo en él múltiples y variadas bellezas panorámicas que podrá visitar y admirar sin sufrir las molestias consiguientes que proporcionan las excursiones por tierras extrañas.

LOS FERROCARRILES DEL ESTADO tienen un servicio de trenes directos y combinados que permiten la realización de viajes rápidos y cómodos a las hermosas e incomparables **SIERRAS DE CORDOBA**.

A lo largo de ellas, y abarcando todas las pintorescas poblaciones que dan animación a sus deliciosos valles existe un amplio servicio de trenes locales.

Aproveche Vd. las facilidades y comodidades que le ofrecen los **FERROCARRILES DEL ESTADO**, para pasar una temporada de descanso placentero en los lugares y villas que, como: **SAN ROQUE, BIALET MASSE, COSQUIN, VALLE HERMOSO, LA FALDA, HUERTA GRANDE, CAPILLA DEL MONTE, LA CUMBRE, LOS COCOS, LOS MOLDES, CRUZ CHICA, CRUZ GRANDE, DOLORES Y CRUZ DEL EJE**, brindan al forastero un clima agradable, aguas purísimas y la belleza de recónditos lugares que han hecho famosa a la región serrana.

Cualquier época del año, es sencillamente deliciosa en las sierras cordobesas.

En todas las villas serranas existen hoteles y casas de pensión.

Cacería, Deportes modernos, Excursiones

Por mayores datos:

Administración General: San José 180

BUENOS AIRES

III

—Y usted la mató... — decía el juez.

—Con estas manos, sí, señor.

—¿Y por qué lo hizo?

—Por celos, señor — contestó humildemente.

—Tiene usted ochenta y dos años...

—Así es...

—Ella tenía ya esenta...

—Es verdad...

—Y si es así ¿qué temía usted?

Crispín permaneció un instante en silencio, chispeáronle las pupilas bajo los párpados sin pestañas, levantó la cabeza, vagó amarga sonrisa en los pellejos de su rostro, y exclamó:

—Yo no temía... ¡me acordaba!

Lucha contra las ratas

Se trata de emprender una campaña internacional contra estos dañinos roedores, para lo cual se va a emplear nuevos productos conocidos por *ratínin*.

El *ratínin* es una bacteria paratífica, perteneciente al grupo del *bacillus tupaí, murium*, que fué aislado por Loeffler. Se han empleado con éxito, y sus efectos son mortíferos para la rata.

Para aplicarlo se impregnan trozos de pan, moreilla, queso, etc., a los que se haya agregado *ratínin*, que es una variedad muy tóxica de la barrinilla marítima.

Roberto J. PAYRO



La Semana Médica

TRATAMIENTO DEL INSOMNIO. Par (IL MORGAGNI, diciembre 23 de 1928)

Discute los varios tipos de insomnio y recomienda un método distinto de tratamiento para cada tipo. En el tratamiento del insomnio de las infecciones deben preferirse los baños tibios y las aplicaciones calientes. Si persiste la condición, puede administrarse el sulfonal en los casos excepcionales. Los insomnios tóxicos se deben por lo general al alcohol, el tabaco o al café, y al renunciar estos vicios, el mal cede. Los alcohólicos agudos y crónicos pueden tomar el opio o el hidrato de cloral. Si la condición cardíaca contraindica la medicación, entonces se recomendarán los baños tibios de larga duración. Los insomnios persistentes originados por las condiciones nerviosas a menudo responden bien al cloral o al bromuro de potasio. Los insomnios debidos a la neurastenia se alivian con los tratamientos higiénicos generales. El insomnio aparece rara vez en las criaturas o los niños porque se deben mayormente a las indiscreciones gastronómicas o a los dolores abdominales, pero los correctos tratamientos higiénicos y alimenticios causan su desaparición. En los ancianos el insomnio es a veces una condición patológica. Si se vuelve intolerable, puede recetarse el cloral o los bromuros, pero vale más ordenar pequeñas dosis de verona o valeriana. Si existen algunos disturbios cardíacos o renales, se recomienda una vida estrictamente higiénica, el dormir en un aposento bien ventilado, ligeros man-

jares y un poco de te tibio de manzanilla u otro te aromático antes de acostarse. Recomiéndanse como hipnóticos algunos de los compuestos de barbitál recientemente puestos en el mercado. — (De *Actualidades Médicas*).

LOS ALIMENTOS PARA EL OBESO

Lista tomada de una lección del profesor Mouriquaud de Lyon. Se mejante dieta importa 1300 calorías y consiente pues un déficit que debe compensar la combustión de los tejidos.

Desayuno (horas 7.30). — Una taza de te o café sin azúcar. Galletas: 10 gr. Un huevo pasado por agua.

Almuerzo del mediodía. — Entremeses (rábanos, tomates crudos, apios) o bien mucha ensalada muy fresca (muy poco aceite).

Carne desengrasada, a la parrilla o cocida (del matadero; pollos; pescado; jamón sin grasa) 10 gr.; o pescado (lenguado, bacalao, lucio, perca, etc.) a la parrilla o cocido, 100 gramos.

Legumbres frescas, 200 a 250 gramos: zanahorias, coles, coliflor, bretones, colinabo, remolachas, cardos, apios, acelgas, nabos, escorzonera, espárragos, berenjenas, alcachofas, setas. Patatas (cocidas, 100 gr.). Insístase en las legumbres verdes o en los herbáceos espinacas, acetosa, puerros, judías verdes.

Fruta fresca, poco madura, sobre todo poco azucarada: fram-buesas, grosella, cerezas, naranjas (nada de conservas), manzanas, peras, melocotones, albaricoques,

ciruelas; o mermeladas de frutas poco maduras y poco azucaradas (100 gr.). O en lugar de las frutas: queso fresco (no graso) 20 gramos. Pan duro o tostado, 50 gramos.

Bebidas: poca agua durante la comida; infusión caliente después (a discreción entre una y otra comida). O bien poco vino mezclado con mucha agua.

Merienda: Una taza de te sin azúcar, algunos pasteles secos (5 a 10 gramos).

Comida: Sopa desengrasada (caldo de carne desengrasada, o de legumbres) con harina o pastas (5 gr.).

Carne en cantidad muy pequeña, y sin grasa, o pescado (50 gramos). Pero vale más evitar tanto la carne como el pescado por la noche y substituirlos por un huevo. Legumbres verdes o herbáceos, 200 gramos (mantequilla, 5 gramos). Fruta o mermelada de fruta poco madura, 100 gramos. Pan, 50 gr.

Bebidas: Agua o infusión después de la comida. — (De *La Lectura Médica*.)

PROVERBIOS Y SENTENCIAS QUE NOS ATANEN

En medicina, la práctica ha de seguir a la teoría para hallarse las dos bien juntas en un mismo individuo. Ambas se completan, no se excluyen (*Dr. Crouzel*).

Los sistemas y las opiniones no tienen otra seguridad sino la que les confiere la moda, la novedad, o el crédito y autoridad de aquellos que los inventan. (*D'Argens*).

Doctor SOL

Condenado a muerte!

La emocionante aventura
de un Misionero

*Cómo salvó
su vida y
conquistó a los indios*



El Rev. Padre ANTONIO C. BEDOYA, Misionero Apostólico, cuyo interesantísimo relato ganó mercedamente un Premio en el Concurso **CAFIASPIRINA**.

CIERTO día, cuando el **Rdo. Padre Antonio C. Bedoya**, Misionero del Chaco Paraguayo, se había internado muchos kilómetros en la selva virgen, llevado por su celo apostólico, se vió de

pronto ante la tolda de un temido Cacique llamado **"Aguará" (Zorro)**.

Extraña fué la escena que sus ojos sorprendieron entonces. **"Aguará"**, víctima de un horrible dolor de cabeza, se revolcaba por el suelo como un poseído, mientras que un **"Biojorma"**, o curandero indio, trataba inútilmente de calmarlo con sus misteriosos exorcismos.

"De repente—dice el Padre Bedoya—como movido de una furia infernal, el viejo Cacique clavó en mí sus dilatados ojos, levantó su diestra y centellearon sus pupilas de rabia. En un instante me ví sujetado por los robustos brazos de unos **"caras-negros"** irritados, mientras otros esgrimían sus lanzas y macanas, lanzando estridentes alaridos. **Me encomendé a la Virgen y recordé casualmente que en mi valija de mano tenía un tubo de CAFIASPIRINA.**

"Pedí un momento de sosiego, tomé el tubito, mostré una tableta, expliqué, como pude, su eficacia, e hice traer agua. Tomé yo primero una tableta y luego hice tomar dos al enfermo. Tranquilamente me hice sujetar de nuevo y esperé el efecto. Al rato, el Cacique con su cara calenturienta, reía satisfecho. Me hizo soltar, me dieron chicha, leche y carne. El enfermo durmió profundamente. Al otro día ¡bueno y sano! Desde entonces **"Aguará" es mi mejor amigo. La CAFIASPIRINA pues, me abrió entrada en la toldería y en el corazón de los indios"**.



"Hoy **"Aguará" es mi mejor amigo"**



Hasta en los más apartados rincones del mundo, la **CAFIASPIRINA** es conocida y aclamada hoy como lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; resfriados; consecuencias de los excesos alcohólicos y las trasnochadas, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas, y **no afecta el corazón ni los riñones.**

Despierte su Intestino

Hágalo funcionar todos los días y evitará que su estreñimiento (sequedad de vientre) se vuelva crónico

El estreñimiento es el origen ordinario de la pérdida del apetito, del mal aliento, de las malas digestiones y de los barros y granos.

Para vencer el estreñimiento y hacer funcionar normalmente el intestino, no son necesarios purgantes violentos que irritan, sino un laxante suave, agradable y seguro, tal como la



SANTEÍNA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente reeduce el intestino sin producir acostumbramiento.

Presentada bajo forma de deliciosas pastillas de chocolate a dosis de una es laxante, tomando dos es purgante.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

ABRIRIA TU TORAX

Junto a un fuego donde arden promisoras las leñas
Y en que la estufa evoca los hogares modestos,
Deshilvando en mi mente cada uno de tus gestos,
El alma grande, a veces, se hunde en cosas pequeñas.

Desmenuzo tu imagen con prolija ternura:
Hay en tí un movimiento de felino en acecho.
Se adivina la sangre, cálida, bajo el pecho.
Y en los labios un soplo de inconsciente premura.

No me hostiga esta tarde luminosa de Junio
Que avecina una noche clara de plenilunio
El frívolo deseo de saberte vencido.

Pero abriría tu tórax con una hoja afilada
Solo por ver si ocultas, bajo la piel vaciada
Un alma que se cuele por el costado herido.

Delia ROMERO LLANOS



TE VAS PONIENDO VIEJA

Te vas poniendo vieja. Ya los años
pesan en la balanza de tu vida
en forma tal, que el plato viejo baja
y el de la juventud se queda arriba.

El tiempo acciona sobre el plato viejo,
colocando la carga de los días.
Pasa la tarde por tu pensamiento,
pero una tarde perfumada y tibia.

Desde el platillo de mis leves años
mi juventud, hecha dolor, te mira.
Es noche en mi mañana;
quita esa nube con una sonrisa.

LO FUGAZ

Hay un minuto alegre en cada vida,
un minuto, no más, y, mientras dura,
tanto se llena el corazón de holgura,
que del antiguo malestar se olvida.

Si mira atrás la senda recorrida,
halla que su pasada desventura
ha sido fruto de una fiebre impura,
cosa soñada, pero no vivida.

Así también mi corazón creía,
mientras el tuero de la paz ardía
en el sosiego de mi humilde casa.

Pero, más tarde, consumido el leño
del bien, halló que solo el bien es sueño,
porque en lo breve de un minuto pasa.

Salvador MERLINO





Botticelli

Nació Botticelli el año 1444 en el Borgo Ognissanti (Via della Porcellana) y vivió en una época terriblemente agitada.

Muchacho delicado, voluntarioso, muy mimado, de inteligencia precoz, a los quince años entró en un taller de joyero, pero no le gustó el oficio. Habiéndose dedicado al dibujo, se apasionó por la pintura. Comunicó esta decisión a su padre, quien conociendo la verdadera vocación de su hijo, le condujo al taller de Fray Filippo del Carmine, uno de los pintores más excelentes de la época, y éste consintió en enseñarle su arte.

Botticelli siguió e imitó tan perfectamente a su maestro, que Fray Filippo le cobró gran afección.

Su primera obra data de 1470: es un cuadro representando "La Fortezza" (El valor). Entre las que siguieron, cabe citar: "La Madonna della Vanella" y "La Adoración", actualmente en la National Gallery. La más bella es ciertamente: "Judith después de haber degollado a Holofernes", maravillosa de luz, de serenidad y de una exquisita nobleza de líneas.

En 1473, Lorenzo el Magnífico, que era desde hacía cuatro años el dueño de Florencia, le encargó un "San Sebastián".

Ejecutó los retratos de Juliano de Médicis y de su amante Simonetta, la bella mujer de Mario Vespucci.

Conmemoró los actos diplomáticos de Laurent, y en 1479 consiguió separar al rey de Nápoles de una alianza hostil contra Florencia; en esa ocasión pintó "Palas domando a un centauro", una de sus obras más perfectas, encontradas en 1895 en una antecámara del Palacio Pitti.

En esa época, el artista se hallaba íntimamente ligado con los Médicis. El palacio de Laurent era entonces el asilo de un brillante grupo de hombres de ciencia, de filósofos, de poetas, de pintores, etc.

El genio de Botticelli floreció en ese ambiente: en él trabó amistad con Leonardo de Vinci, y estuvo frecuentemente en contacto con otro contemporáneo, el célebre pintor Ghirlandajo.

En 1480, Botticelli trabajaba en la Capilla de todos los Santos, y a fines del año fué invitado por el Papa Sixto IV a decorar su nueva Sixtina.

Ese formidable trabajo quedó ter-

LOS PINTORES CELEBRES

BOTTICELLI

minado en 15 de Agosto de 1483. Botticelli fué aclamado y ganó grandes sumas que despilfarró en seguida. De 1480 a 1490, fué considerado como el maestro de los maestros de Florencia, y recibió gran número de encargos.

De este período datan varias de sus obras más notables, entre otras los "frescos" de Lemmi y la "Madona" de Bardi.

Pero es en Florencia donde el pincel de Botticelli muestra realmente la magia de su arte: en los oficios, sala de Lorenzo Mónaco, existe su obra maestra: el "Nacimiento de Venus".

los dos bosquejos representando a "María con el Niño Jesús" y varios ángeles: el uno se titula "El Magnificat"; el otro la "Madona con la granada".

Por la belleza y la unidad de concepción, cabe todavía recordar la "Madona de Chigi", la de la Galería Poldo-Pezzoli en Milán; otra en la Sala Ambrosiana del mismo Milán; la "Madona de San Bernabé" y el "Coronamiento de la Virgen", ambas en la Academia de Florencia.

En 1428, en medio de los trastornos políticos de aquel momento histórico, el taller de Botticelli convir-



"El nacimiento de Venus"

Entre las otras telas de Botticelli, examinemos las principales; "La Calumnia", en la cual el artista se inspiró en la descripción hecha por Alberti de una pintura de Apelles; luego, los cuadros de la "Vida de San Zenobio", de una coloración armónica, así como los que sirvieron para ilustrar las historias de Virginia y de Lucrecia; y finalmente un grupo más importante, el de las Adoraciones y de las Natividades.

Las dos composiciones más interesantes son la "Adoración de los Magos" y las escenas de la vida de Moisés.

Citemos igualmente dos hermosísimos frescos de la Sixtina representando "El Castigo de los Levitas rebeldes" y la "Purificación del Leproso", en el fondo del cual se encuentra la "Tentación de Cristo".

Llegamos ahora a la segunda serie de las pinturas de Botticelli, a las Madonas y a los Santos, a los cuadros de altar; las más célebres son

tióse en refugio de numerosos artistas que habían simpatizado por la causa perdida.

Trascurrieron entonces diez años de tristeza para el pintor. Busca su consuelo en el estudio de Dante, e ilustra un volumen: "La Divina Comedia" y ejecuta numerosos dibujos.

Botticelli fué un dibujante poderoso y fecundo; algunos de sus dibujos, como "La Abundancia" del British Museum, se cuentan entre sus obras más celebradas.

Murió el día 15 Mayo 1510, a la edad de 66 años y fué enterrado en la Capilla de todos los Santos.

Entre todos esos pintores admirables que surgieron durante la segunda mitad del siglo XV, Botticelli figura seguramente como el más seductor por la variedad de sus composiciones, por la brillantez del colorido y, sobre todo, por la gracia delicada y siempre ingenua de sus alegorías.

ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU



Conmemorando el aniversario de la independencia del Perú, el embajador de este país, doctor Miguel E. Checa Eguiguren y su señora esposa, ofrecieron una brillante recepción en los salones de la embajada. — Los esposos Checa Eguiguren acompañados del nuncio apostólico monseñor Cortesi, de varios miembros del cuerpo diplomático extranjero y de sus respectivas esposas, del senador nacional, doctor Diego Luis Molinari, del doctor Ricardo Rojas y de otros caballeros que concurrieron a la embajada.

Homenaje a "El Diario Español"

El embajador de España, don Ramiro de Maeztu, el intendente municipal, señor José Luis Cantillo, representantes del periodismo metropolitano y miembros del personal de "El Diario Español", en el acto de homenaje que le fué tributado al colega, en ocasión de cumplirse el 57.º aniversario de su fundación.



La placa de bronce colocada en la sala de la dirección de "El Diario Español", durante el homenaje de referencia, el cual fué organizado por la Asociación Juventud Hispano - Argentina. Mientras se realizaba el acto hicieron uso de la palabra los señores Romeo E. Mazurno, en nombre de la institución organizadora y el presidente del directorio del colega mencionado, Ingeniero Augusto López de Gomara.



Asociación Protectora de los Pobres

Damas de la comisión de la Asociación Protectora de los Pobres, que efectuaron en la parroquia de San Ignacio, un reparto de víveres entre las personas necesitadas, de dicha zona.



Las damas de la mencionada asociación, en la benéfica tarea del reparto de víveres.



Un detalle de las personas que fueron socorridas por las damas de la Asociación Protectora de los Pobres.



Banquete en honor del doctor Pignier

Ofrecido por los clubs Chacarita Juniors, Argentino de Quilmes, Argentinos Juniors y San Fernando, realiz6se el banquete que dichas instituciones organizaron en honor del presidente de la Asociaci6n Amateurs Argentina de Football, doctor Juan B. Pignier. — Vista de la cabecera de la mesa.



Aspecto que ofrecia la mesa, durante el banquete servido en honor del doctor Pignier



LA VISITA DEL TORINO FOOTBALL CLUB



Elementos que integraron el Combinado Argentino que enfrent6, en su primera presentaci6n al Torino Football Club, obteniendo el triunfo sobre el equipo visitante.



El team del Torino Football Club, que sostuvo el encuentro con el Combinado Argentino, perdiendo por uno a cero goals.

RECITAL DE CANTO EN EL CLUB DE FLORES



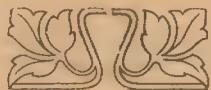
Vista parcial de la concurrencia que asistió al recital de canto ejecutado por la soprano argentina, señora Angelina Corti de Bufano, en los salones del Club de Flores.



La señora de Bufano, durante el recital, acompañada al piano por el señor Eduardo Zicari.

De Rio Cuarto

Las autoridades militares y civiles de Río Cuarto, ocupando el palco oficial durante la ceremonia de la jura de la bandera efectuada públicamente por los nuevos conscriptos incorporados al regimiento 14 de infantería destacado en dicha ciudad.



El jefe del regimiento 14 de Infantería, teniente coronel Felipe Fotheringham, arengando a las tropas momentos antes de tomar el juramento de la bandera a los nuevos soldados de la mencionada unidad.

DE LA PLATA



Señor Enrique Rodríguez Aravena, recibido de escribano nacional en el término de un año.

Indeseable

Por CHARLES BOUTIN

La portera miró de alto abajo al visitante, acabando por confesar:

“Tenemos un cuarto que va a quedar libre, pero el casero no quiere alquilarlo a un cualquiera”.

—“¡Soy médico”.

—¡Qué me dice usted! No hay peores inquilinos que los médicos. Por culpa de ellos hay siempre en la escalera y en el vestíbulo un ir y venir que nos obliga de continuo a lavar, a cepillar, a encerar, a lustrar. Nos hacen despertar por la noche para abrir a desconocidos



que vienen en busca de ellos.

El casero no quiere niños, ni animales, ni médicos en su casa.”

El doctor Plácido escuchaba con resignación aquel discurso, oído ya por él en otras porterías. Dijo: “Quisiera hablar con el casero.” Mientras subía la escalera, pensaba “¿Por qué demonios habré yo escogido un oficio que hace de mí un indeseable?”

Un ayuda de cámara le introdujo en un saloncito de estilo Luis XIV, donde le esperaba el señor Beaugrenier, un hombrequito regordete, con cara de júbilo. Plácido le expuso lo que deseaba.

“¡Ah, doctor, dijo Beaugrenier, qué hermosa profesión la suya, para quien sabe ejercerla como es debido como un sacerdocio! Honra fuera para mí el alquilarle ese cuarto.

Desgraciadamente, casa en la que vive un médico no puede presentar el aspecto de decoro necesario. ¡Habría yo de obligar a mis inquilinos a que cruzaran en la escalera con mujeres de mala vida, con necesitados cubiertos de miseria, con enfermos que siembran gérmenes de peligrosas enfermedades?

Bien comprende usted doctor, que a pesar de mi simpatía no puedo aceptarle como inquilino.”

—Pero, ¿dónde quiere usted que se alojen aquellos de quienes esperan ustedes la curación?

—Nada más sencillo: entiéndanse para construir casas sólo para médicos.

El doctor Plácido bajó la escalera bajo la mirada burlona de la portera y se fué a avisar a su amigo Garus, que estaba también en busca de un cuarto. Garus entregó una buena propina a la portera y fué aceptado sin dificultad por el casero.

Apenas acababa de instalarse Garus, cuando, una noche, pidió que fueran en busca de Plácido: caso urgente. El médico volvió al día siguiente. Al salir, la portera le detuvo:

—¿Es grave, doctor, lo que tiene nuestro inquilino?

—Gravísimo.

Al cabo de una semana, Plácido, que visitaba a diario a Garus, halló en la escalera al ayuda de cámara del casero, quien le pidió que entrara para hablar con su amo.

—He sabido, dijo éste, que desde hace poco asiste usted al señor Garus por gravísima enfermedad. ¿Hay acaso peligro de contagio?

—Temo que se trate de un cáncer. Médicos hay que opinan que no es contagiosa esta enfermedad; pero contra esta tesis hay hechos inquietantes uno de mis colegas me ha dicho ayer que acababa de asistir, uno tras otro, a cuatro cancerosos en la misma casa.

—¡Demonio! Tengo que despedir a mi peligroso inquilino.

—No creo que la ley se lo permita a usted.

En la tarde del quince de agosto, Plácido fué llamado a toda prisa a casa de Beaugrenier.

—Doctor, le dijo éste, tengo un violento acceso de ciática. Padezco como un condenado.

—¿No tiene usted médico de cabecera?

—Está de vacaciones.

—Usted perdone, dijo, soy amigo de la libertad. Reconozco a los caseros la libertad de escoger a sus inquilinos, a los médicos la de escoger a sus clientes.

—No se marche usted así, gimió el enfermo. Por lo que usted



más quiera, alívíeme y pida lo que guste. Es demasiado padecer... Estoy dispuesto, si necesario fuera a alquilarle mi cuarto.

—Me complace, dijo, verle a usted razonable. Mientras yo escribo la receta que ha de procurarle pronto alivio, extienda usted mi compromiso de inquilinato.

Se sentó a una mesa. Ya que hubo terminado de escribir, tendió al enfermo su receta, recibiendo a



cambio un compromiso de inquilinato formado y rubricado.

—La vida social, dijo el médico sonriendo, no es sino un cambio de atenciones. No sería decente recibir de continuo sin dar nunca nada. Tengo por seguro que se felicitará usted de su decisión: usted me habrá suministrado el instrumento que necesitaba, y a su vez conservará una salud que tan grata le es. Nosotros médicos, a muchos más contagiosos que el de los cancerosos estamos expuestos.



Señor Intendente:

UNA FELIZ INICIATIVA PRACTICA EN FAVOR DE
LA HIGIENE DE LA CIUDAD. — NECESITA MEJORAS
EL PARQUE DE LOS PATRICIOS. — LA CARTA DE UN
LECTOR SOBRE EL CASO DEL "PARQUE GOAL".



PRACTICO E HIGIENICO

Por iniciativa personal del Intendente, señor Cantilo, han sido instalados en cada cuadra de las grandes arterias de la ciudad unos cajones metálicos que ostentan la siguiente leyenda: "arroje aquí los papeles que no le sirven".

Buenos Aires, pasa — o pasaba — por ser la metrópoli más higiénica del mundo. Muchos detalles, algunos de los cuales nos tocó poner de relieve, se encuentran aún a la vista general y no justifican el concepto. Era exagerada la halagadora conclusión que nos atribuía el puesto de vanguardia en lo tocante a higiene ciudadana y pública. ¿Acaso no sabemos lo que son nuestros barrios suburbanos? ¿ignoramos el espectáculo lamentable que ofrecen muchas plazas de Buenos Aires? ¿y no es suciedad, por ejemplo los pantanos que se forman en pleno centro después de una lluvia, por ligera que sea ella?

Claro que, a pocos pasos de Florida y Avenida de Mayo, cabe formarse una noción tan favorable de Buenos Aires; pero ahí están la Boca, Barracas, Parque de los Patricios, Nueva Pompeya, el bajo de Belgrano y las adyacencias de Palermo, que, también, forman Buenos Aires y, que, desde luego, ofrecen un espectáculo nada grato desde el punto de vista de la higiene.

Nosotros creemos que hay mucho que hacer en tal sentido, y que lo mejor será decirnos con sensatez que no vivimos en la ciudad más higiénica del mundo. Apenas si vivimos en una ciudad poco sucia... Por eso la iniciativa del señor Intendente es sugestiva, no obstante su aparente insignificancia.

¡HAY QUE HACER ALGO POR EL PARQUE DE LOS PATRICIOS!

Parque de los Patricios, aquel populoso barrio obrero del Sud, yace completamente abandonado de las autoridades y representantes municipales. Progresó, naturalmente, pero en virtud del lógico desenvolvimiento de sus recursos. Se trata de una localidad densa de población y que tiene una actividad fabril extraordinaria, que contribuye a su expansión material. Dentro de esta situación favorable Parque de los Patricios marchó adelante y, seguramente, no se halla atrasado en relación a otros barrios suburbanos preferentemente atendidos por la Comuna. Sin embargo, para revelar la desidia a que aludimos, bastará señalar la diferencia que vá entre el Parque de los Patricios propiamente dicho y los edificios de propiedad particular que los rodean. La plaza pública no puede ofrecer un contraste más deplorable. Mientras por un lado se levantan magníficos negocios, aceras amplias y casas confortables, por otro lado el Parque de los Patricios muestra sus cancheros raídos, sus paseos maltrechos y pedregosos, sus árboles de decrepita vegetación. ¿Y qué decir de su famoso Palermo? "Famoso Palermo" por lo olvidado y malo. Se recordará — aunque muchos ni lo sepan, siquiera — que existe en Parque de los Patricios un Jardín Zoológico y Botánico. Y bien, este establecimiento público creado con tanto amor por el sabio Clemente Onelli apenas si es hoy un vestigio de lo que fué.

Entendemos que, por su impor-

tancia vital, Parque de los Patricios merece de parte de las autoridades comunales una más elemental consideración.

"EL PARQUE GOAL ES UNA CUEVA DE VICIOSOS", NOS DICE UN LECTOR.

Publicamos, sin mayores comentarios, la carta que nos escribe un lector con referencia a nuestra campaña por el desalojo del "Parque Goal".

Sr. Director de FRAY MOCHO:

De mi consideración:

No puedo resistir a la idea de felicitarlo por su brillante campaña contra el "Parque Goal". Yo soy un comerciante de la zona afectada por esa cueva de viciosos. Que esto y no otra cosa es el "Parque Goal". Leí con vivo interés el alegato que hace desde su notable publicación para que las autoridades municipales se decidieran a desalojarlo de una vez, en nombre de la decencia y de la estética urbana. Es bien sabido, como usted lo dijo ya, que el dueño de la casa en cuestión se cree palanqueado en forma inconvencible por altos funcionarios y periodistas. ¿Habría que admitirlo? Aunque no se puede prejuzgar arrojando sombras prematuras sobre el nombre de nadie, el hecho de que el "Parque Goal" permanezca ahí, hace dudar de la corrección de procedimientos de ciertas autoridades policiales y municipales. No es posible, señor Director de FRAY MOCHO que, sin la tolerancia de dichas autoridades un foco de infección de toda clase, siga instalado en la Avenida de Mayo. Saluda a Ud. att. S. S." Firma la carta transcrita el señor Pedro Ruiz.

FRASES POPULARES ¡ES UN LABERINTO!

Componíase el enorme edificio egipcio a que se refiere esta frase popular de doce palacios suntuosísimos, contiguos los unos a los otros y cercado todos por gruesa muralla. Cada uno tenía duplicadas sus piezas en el subterráneo y primer piso, formando un total de trescientas.

Al ocuparse Herodoto de los laberintos conocidos en su tiempo, hace la descripción que sigue:

"A la entrada del de Egipto sorprenden las pulimentadas columnas de mármol de Pharos que le adornan. En los compartimentos superiores que cual obra más que humana estuve contemplando, admiraba atónito sus pasos y salidas circulando de los salones a las cámaras, de estos a los retretes, de aquí a hermosas galerías y luego

a diferentes locales. Los techos de las habitaciones así como sus muros cubiertos de primorosos relieves y figuras de capricho, son todos de mármol.

"Fatigado de andar, me encontré en el inexplicable cruce de vías que, según pude observar, conducen a otras salas, y el acaso me llevó, descendiendo por amplia escalera de cien peldaños, a grandes pórticos llenos de luz y de silencio, los cuales debían dar acceso a los decantados subterráneos. Intenté franquear una puerta de las varias de hierro que vi, pero los eunucos me cerraron el paso por tratarse del intangible recinto donde se custodian las tumbas de los reyes fundadores.

El laberinto de Egipto se construyó en la época de los doce re-

yes, llamada así porque gobernaron juntos. Plinio le conduce mayor antigüedad que a las Pirámides y asegura que para nada se empleó la madera.

Hubo otro laberinto abierto en Creta, ideado por el arquitecto ateniense Dédalo, cuya distribución estaba tan ingeniosamente combinada, que una vez franqueada la entrada no era dable encontrar la salida. La Mitología, empero, habla del héroe Tesco, quien salvó las dificultades enamorando a la hermosa Adriadna, hija del monarca Alinos, dueño del vasto edificio; la cual doncella le entregó un hilo sujeto al vestíbulo, y conservando asido el cabo logró verse libre.

El tercer laberinto fué el de Lemnos (isla del mar Jónico), y el cuarto el de Etruria (Toscana), mandado fabricar por el rey Porsena, contemporáneo de Rómulo. Los dos últimos han desaparecido completamente y de los primeros no quedan sino miserables restos.

Lope BARRON





LA BOLSA DE DINERO

Por CARLOS CANIVET

Cuando hablamos de la "época de las diligencias", lo hacemos como si se tratara de una época lejana, de la que nos separasen muchos años. Sin embargo, esta fecha está todavía muy próxima a nosotros y muchos de nuestros contemporáneos guardan recuerdos de ella. Pero tan profunda ha sido la revolución operada en las costumbres por los modernos medios de locomoción, que parece que existiera un abismo entre las dos sociedades. ¿Qué perturbación, que desorden se han producido en ciertas existencias ante esta brusca transformación! En una de estas crisis se inspira este relato, evocando un escenario de provincia francesa, en las proximidades del año 1848, una doble intriga, un drama de conciencia un fresco idilio de amor.

Nunca miré con buenos ojos a ese Bidoche, nuestro amigo vecino, a quien conozco desde que tengo uso de razón. Me parecía siempre solapado y obsequioso y, a pesar mío, hacía siempre un gesto de repulsión cuando, bajo el pretexto de una capicia amiga, su gruesa garra velluda caía sobre mi cabeza enmarañada.

Se complacía en desordenar mis cabellos, sin duda en su calidad de viejo peluquero. Se veía todavía, a cada lado de su tienda, balanceándose a impulso del más leve viento, dos bacías de cobre, mués-

tra de su antigua profesión.

"Como cabellera, — decíale a mi padre, — se puede decir que es una cabellera fina, abundante y ensortijada".

Y haciéndose el amable, no dejaba de lanzar algunas maldades cuando estaba cerca mi madre:

"Y decir, — agregaba, — señor Gerville, que será necesario cortar todo eso cuando llegue la hora de la conscripción".

—Qué quiere usted vecino, — decía mi padre, — es una muy pequeña desgracia; no hay que desesperarse por la pérdida de una cabellera.

—Después de todo, — replicaba Bidoche, — no tenéis por qué temer eso, señor Gerville, porque el

buen mozo se dedicará, como vos, a la instrucción pública. Parece que con diez años de matrícula en la Universidad y el compromiso de no abandonar la profesión durante igual tiempo, se dispensa uno del servicio.

—Es verdad, pero vea, Bidoche; no me digustaría que mi hijo mayor llevara el capote azul de soldado. Es que la madre vé ya a su hijo torturado por los beduinos de Africa, no sometidos a pesar del viejo Bugeau.

—¡Caramba! Señor Gerville, es preciso confesar que habéis hecho bastante por la Francia. Seis hijos, tres varones y tres mujeres; eso no se vé todos los días, y es necesario tener dinero para criar, alimentar y educar todo eso sin contar con nada.

—Los tiempos no son malos, vecino, — contestaba riendo mi padre, — y yo no pido más que una cosa, y es que esto continúe así. La primera providencia que es preciso tomar, es la de dar comida a toda esta muchachera y, cuando llegue el momento, proporcionarles una ocupación para que se ganen la vida.

—¡Ah!, señor Gerville, — decía hipócritamente Bidoche; — serán más adelante seis para recompensaros de todo lo que habéis hecho por ellos y de todo lo que haréis todavía. ¡Buenas noches, señor Gerville, y que descansen!

—Buenas noches, vecino, y que no soñéis nada malo.

Y mi padre agregaba, cuando Bidoche, paso a paso, entraba en su casa, en la otra acera de la calle:

“Vamos, Julio, entremos a trabajar”.

Sobre la pequeña población se extendían ya las sombras del crepúsculo. Unicamente, en el fondo de la plaza triangular, los techos de la vieja iglesia aparecían iluminados y las dos torres resplandecían bajo los rayos de un bello sol poniente. A esta hora, con el ruido de las puertas que se cerraban, no se oía más que los arroyuelos que corrían a los costados de la calle y que se volcaban en el canal subterráneo, con un ruido sonoro de cascada, mientras que las cornejas graznaban al regresar a la iglesia, para abrigarse, a la caída del día.

La noche traía consigo la calma más completa. Delante de las tiendas, medio cerradas, algunos ve-

cinos charlaban sobre los asuntos locales y también sobre temas políticos, en esta época en que era necesario 48 horas para recibir los periódicos de París.

Llegaban a la casa de Mr. Capelle, el librero de la plaza de Islet, donde algunos asiduos concurrentes se daban cita y donde los notables y los más letrados leían en alta voz. Cada uno de los que iban a escuchar pagaba un sueldo y así el librero hacía su negocio y obtenía la compensación de sus subscripciones. Estas cosas, casi de ayer, se pierden en lontananza y parecen ser antediluvianas.

Por la noche, reinaba como amo absoluto el silencio más completo, a tal punto, que, aguzando el oído, se escuchaban los roncacos gritos de las ranas que poblaban las ciénagas de los alrededores y los graznidos de las aves nocturnas, encaramadas en los olmos seculares de la grande y bella plaza del castillo. No se puede, en verdad, recordar el castillo, sin que venga a la memoria el largo jaque en que tuvo a Duguesclin esa formidable e histórica fortaleza, allá, en los tiempos de la invasión inglesa y de la guerra de cien años.

No, yo no quería a ese Bidoche. El hombre estaba siempre metido en la oficina de la mensajería, — mi padre, profesor del Colegio Municipal, tenía al mismo tiempo la dirección local de las mensajerías, — dirigiendo la palabra a los conductores, que a menudo le enviaban a paseo; a los postillones, que no hacían caso de él, demasiado ocupados, como estaban con sus caballos; dándose cuenta de todo, de cómo se colocaban los equipajes, interrogando al viejo carterero, — un veterano de Waterloo, — y muchas veces, curioseando por sobre los hombros de mi padre, como si tuviera especial interés por lo que se escribía.

Las amplias hojas de papel,

con sus grandes líneas negras perpendiculares, parecían ejercer sobre él una fascinación irresistible. ¿Qué diablos entendía él de todo eso?

Como quien no quiere la cosa, se hacía explicar todo: el mecanismo de la Administración, la manera de inscribir los viajeros en las mensajerías rápidas y en las ordinarias, sobre hojas especiales, cuyo duplicado guardaba el conductor en las vastas secciones de su gran cartera de cuero, que cerraba con un candado.

Su emoción se intensificaba en determinados días, cuando se cargaban, colocándolos en el ancho y profundo cofre que servía de asiento al conductor y a algunos pasajeros del imperial, las grandes y pesadas bolsas de dinero, conteniendo cada una dos mil escudos, en piezas de 5 francos, que la receptoría local de Valserres enviaba periódicamente al Tesoro.

El hombre pensaba, sin duda, en la distancia enorme que separa a Valserres de París, — un centenar de leguas, — y en los lugares solitarios que atravesaba el pesado vehículo al recorrer los caminos reales.

Tanto dinero lo deslumbraba y sus ojos se dilataban cuando el viejo cartero Lafrance le decía que cargaban otro tanto en Cherburgo y que, en todas las receptorías, generales o locales, hasta llegar a París, hacían iguales envíos, y muchas veces de mayor importancia. Lo que le inspiraba confianza era que el conductor llevaba en un bolsillo al alcance de su mano, dos pistolas cargadas para caso de peligro, y que éste no era hombre a quien pudieran intimidar los ladrones, lo que no era poco en esa época en que los caminos de Francia no fueron jamás seguros.

(Continuará)





Revelaciones sensacionales del Capitán Carlo Fabroni

El capitán de carabinieri Carlo Fabroni, cuya larga actuación en la región meridional de Italia y sus descubrimientos sobre las ramificaciones de la Camorra en la sociedad, en la banca, en el clero, en la administración pública y hasta en el seno mismo de la justicia italiana lo habilitaron para compenetrarse perfectamente de la acción de la poderosa secta y de la actuación de los personajes complicados en el asesinato de los esposos Cuocolo, dió una nota altamente sensacional ante el Tribunal de Assises de Viterbo, con sus valientes revelaciones en las audiencias públicas del Tribunal, a partir del día en que compareció por primera vez como testigo en el proceso.

Las revelaciones del capitán Fa-

broni, que en resúmenes concisos fueron transmitidos a la prensa por cable en la época en que se produjeron, ofrecen un material de lectura interesantísimo, no solamente porque ponen en descubierto con una valentía admirable la gangrena que mina la salud social de toda Italia, sino por el piro novelesco de la narración, digna del más impresionante de los folletines policiales.

Escenas de la vida real que por la desnudez monstruosa de las pústulas sociales que exhiben, no serían superadas en interés y en elocuencia por las más emocionantes creaciones de la fantasía, muestran en carne viva la corrupción de las costumbres y el ambiente delictuoso que creó la Camorra para sobrevivir y para difundirse, echando tan hondas raíces en la Italia meridional, que llegó a constituir una de las instituciones más ramificadas y más poderosas de que haya ejemplo en el transcurso secular de la

evolución de la humanidad.

Ya son conocidas, porque se hicieron públicas con gran profusión de detalles, las declaraciones de los personajes del delito que ocuparon la jaula de los reos en el Tribunal de Viterbo, y esta difusión informativa que se dió al proceso nos exime de reproducir cuanto se ha dicho y revelado ante la justicia hasta la comparencia del capitán Fabroni, héroe del proceso, como se verá que adquirió con su gallarda actuación de acusador una popularidad extraordinaria.

La prensa italiana, comentando las sorprendentes declaraciones de Fabroni, dijo que la palabra de este soldado, calurosa, serena, segura, penetra como un bisturí, esgrimido con mano resuelta, en los tejidos gangrenosos de este caso de patología social que se convino en denominar proceso Cuocolo, pero que, en verdad, merecería una denominación mucho más amplia.

El fondo social en que la horrenda tragedia se desarrolló, ha arrojado a la superficie, por obra de las revelaciones del capitán Fabroni, toda su podredumbre, y con ella ha cubierto y ocultado aquellos dos cadáveres, porque ya interesan mucho menos las víctimas y el crimen que las lobrequeas horripilantes de esa organización fantásticamente monstruosa, cuya existencia ha espiado paso a paso y en sus más recónditos laberintos el capitán Fabroni.

Y preguntan los diarios italianos si la revelación de ese estado crepuscular de la psiquis social cuyas monstruosas deformaciones se descubre, es una vergüenza para la nación. No lo es. No es ese un espejo en el cual hayan de mirarse los italianos, porque no es la humanidad, ni la sociedad, ni la Italia, ni Nápoles tampoco, ese bajo fondo humano de donde salen los acusados que aparecen en un jaulón del Tribunal de Viterbo y los demás nebulosos personajes que, aunque fuera de ella, van apareciendo poco a poco en el proceso. Y por esto es necesario afrontar esa vergüenza, esa plaga social, y destruirla, caiga la cuchilla de la cirugía donde caiga, para cortar sin piedad.

¿Dónde se irá a parar?

¿Quién sabe! Sean o no condenados los actuales acusados, la acusación va mucho más allá de sus miserables, insignificantes personas. Y en esto radica la verdadera solemnidad de este proceso de la Camorra, y la solemnidad que asume la personalidad del capitán Fabroni.

Este oficial que podría haberse preocupado únicamente de sus ascensos, en pago de sus buenos servicios y de los actos de valor que ya ha realizado y le han valido la condecoración que ostenta, que habría, en suma, aún cumpliendo con su deber, vivir y dejar vivir, como todos habían hecho antes que él, constituye un emocionante ejemplo.

Se encontró en presencia de algo que repugnaba a su carácter leal, a su sentido moral, y se preparó para combatir al monstruo que no conocía bien, pero que presentía vasto y poderoso, y al cabo de una consagración digna de un apóstol ha llegado a vencer.

Ha estado solo contra todos en la lucha.

Ha hecho de ella el objetivo de su vida; lo ha sacrificado todo por realizar su plan, y ha llegado hasta la pobreza, él que poseía una fortuna, y la ha gastado casi totalmente en esa guerra contra la Camorra.

No valieron amenazas ni tentativas de soborno para desviarlo. Se le ofreció hasta un puesto importante en la administración pública, para que dejase en paz a los camorristas, y no lo quiso. Por el contrario, declaró a cuantos quisieron oírlo que renunciaría a su oficialato de carabineros si ese sacrificio fuera necesario para proseguir la lucha hasta el fin.

Y ahora ha hablado; ha hablado tanto, que la Camorra ha temblado ante sus revelaciones, y las amenazas y las imprecaciones de los criminales han caído en el vacío.

Hay en su figura una belleza superior, que se impone. No es un orador: es un soldado que habla sin galas retóricas, con palabras medidas y sencillas, pero seguro de cuanto dice y quiere decir.

LAS REVELACIONES

Los lectores conocen los antecedentes del proceso. Saben quiénes fueron Cuocolo y su mujer, quién Enrico Alfano (a) *Erricone*, quiénes Abbatemaggio, el cura Vitozzi, Amato, Morra, Di Matteo, la Stendardo, el maestro Rapi y tantos otros delincuentes que han desfilado en las crónicas del proceso de Viterbo. Por esto, pues, entraremos a las revelaciones del capitán Fabroni, el cual, después de relatar la organización de la Camorra y todas sus ramificaciones, entró a ocuparse de la foja de servicios de los diversos acusados, dando a conocer sus antecedentes criminales.

—¡Eso es contra la Ley!, — gritó el abogado Lioy interrumpiéndolo.

—¡Pero usted ha leído las imputaciones de De Angelis y de Amadeo?, — replica el abogado Romualdi.

—¡Usted es el abogado de Fabroni!, — gritó *Erricone* desde la jaula.

A lo cual contesta el abogado Romualdi:

—Y estoy orgulloso de serlo.

—¡Avergüéncese!, — vuelve a gritar el acusado.



Las cafeteras y teteras eléctricas son elegantes prácticas y decorativas

COMPANÍA ITALO ARGENTINA
DE ELECTRICIDAD

Corrientes 561 - 569

U. T. 31 - Retiro - 3401

C. T. 1387 y 2524, Central

—Yo no contesto a *Erricone*, — responde Romualdi desdeñosamente.

Interviene en el incidente el abogado Lioy, y el presidente, para restablecer la calma, invita al testigo a entrar en la parte sustancial de la causa.

Y habla Fabroni:

—Hablaré entonces de los lucros ocasionales de la Camorra en las elecciones. El camorrista se mete hasta en las elecciones políticas y administrativas. Pero el tema es tan complicado y abarca al organismo de nuestro Estado de tal manera, que me siento temeroso de ser demasiado explícito y trataré por todos los medios de evitar referencias peligrosas que me alejarían de la verdadera finalidad del proceso.

Es de notarse cómo careciendo la Camorra de todo sentido moral no toma parte en las elecciones sino para favorecer a algún personaje, para esperar de él protección en negocios sucios con fines de lucro inmediato. La Camorra manifiesta su acción con violencias, apostándose en las inmediaciones de los comicios para amenazar a los pacíficos electores.

(Continuará)

Fantomas



Por Pierre Souvestre y Marcel Allain

I

EL GENIO DEL CRIMEN,

- ¡Fantomas!
 — ¿Cómo dice?
 — Digo... Fantomas.
 — ¿Y qué significa eso?
 — Nada... y todo.
 — Sin embargo... ¿qué es?
 — Nada... y no obstante es alguien.
 — ¿Y qué hace ese alguien?
 — ¡Mete miedo!

La comida había terminado y pasaban al salón.

Caminando apresuradamente, la marquesa de Laugrune se había adelantado hasta llegar a la chimenea y tomando de un canasto un grueso trozo de leña lo arrojó sobre las brazas; brotó la llama que iluminó el salón con su claro resplandor. Instintivamente los huéspedes de la marquesa se habían aproximado al fuego.

Desde tiempo inmemorial, durante los diez meses consecutivos que pasaba cada año en su castillo de Beaulieu, en el Norte del Departamento del Lot, en la frontera de la Correze, la pintoresca región que costea la Dordagne, la marquesa de Laugrune, para hacer pasadera su soledad y conservar sus relaciones, recibía con regularidad, a comer, todos los miércoles, a algunos de sus íntimos de la ve-

ciudad...

Aquella noche, — era en invierno, — la excelente mujer tenía por huésped a sus íntimos de costumbre.

El presidente Bonnet, antiguo magistrado, retirado a los alrededores de Brives, a una pequeña propiedad situada en el límite de Saint - Jauray.

El abate Licot, cura de la Comuna, que era a su vez uno de los antiguos concurrentes al castillo. También estaba una amiga cuyas visitas eran más intermitentes: la baronesa de Bibray, viuda joven, independiente y rica, muy mundana, que adoraba los viajes, el movimiento, las recepciones y que pasaba la mayor parte de su vida en los caminos rodando en automóvil, en los salones de París o en las playas más afamadas y elegantes.

La baronesa de Vibray, cuando venía a "darse un verde", como ella decía en su lenguaje crudamente pintoresco, pasaba algunas semanas en sus tierras de Querelles, vecinas al Castillo de Beaulieu, y experimentaba un gran placer en hallarse en la agradable sociedad de la marquesa y de sus amigos.

Por fin, la juventud estaba representada por el joven Carlos Rambert, que había llegado hacía cuarenta y ocho horas al castillo, arrogante muchacho de unos diez y ocho años que trataba afectuosamente a la marquesa, y por Teresa Auvernoix, la nieta de la señora Laugrune y a la que desde la muerte de sus padres servía de madre la marquesa.

Las palabras extrañas y misteriosas que había pronunciado el presidente Bonnet, al levantarse de la mesa y la personalidad de ese Fantomas, que no había llegado a precisar el magistrado, a pesar de las preguntas que le habían sido hechas intrigaban a su auditorio y mientras la pequeña Teresa Auvernoix servía gentilmente el café

a los huéspedes de su abuelita, las preguntas se hicieron más apremiantes.

Acercándose lo más posible al fuego, pues el frío era grande, los invitados de la señora de Laugrune aturdían con nuevas preguntas al magistrado, que en el fondo se sentía halagado al ver el enorme interés que sus frases habían despertado.

Después de lanzar una mirada circular sobre su auditorio y de prolongar un silencio para cautivar más la atención, el presidente Bonnet comenzó su relato.

— Si interrogásemos, señoras y señores, la estadística, nos enteraríamos de que entre el número de muertes que se registran cotidianamente, por lo menos más de una tercera parte son debidas a crímenes. Ustedes saben como yo, que la policía descubre término medio una mitad de los crímenes cometidos y que apenas si la justicia castiga a una mitad de estos delitos descubiertos. Esto explica el porqué del crecido número de misterios que jamás son esclarecidos así como justifica los errores y contradicciones judiciales.

— ¿Dónde va a ir a parar usted? — exclamó la marquesa de Laugrune.

— A esto, — respondió el presidente prosiguiendo su relato.

Si existen multitud de atentados que permanecen sin aclararse, no es por esto menos evidente que han sido cometidos y si algunos de ellos tienen por autores a vulgares criminales, otros son debidos a seres enigmáticos difíciles de descubrir, y que son demasiado inteligentes y demasiado hábiles para dejarse prender.

Los anales históricos — añadió — están plagados de estos personajes misteriosos. — El hombre de la máscara de hierro. Cagliostro... En todo tiempo se ha conocido la existencia de temibles bandadas a la cabeza de las que se en-

contraban jefes como Cartouche, Vidocq, Rocambole. . . Ahora bien; ¿debemos suponer que en nuestra época no existan émulo de aquellos poderosos malhechores?

El abate Licot, extendido en una cómoda mecedora, donde digería tranquilamente, elevó dulcemente la voz para observar.

—La policía está ahora mejor organizada que en otra época...

—Sin duda, — reconoció el presidente — pero su papel es ahora también mucho más difícil que antes. — Los bandidos de alta escuela tienen para ejecutar sus delitos muchos más medios a su disposición. La ciencia tan favorable a los progresos modernos, puede llegar en ciertos casos a ser un verdadero colaborador de los criminales; lo mismo que la autoridad, el ejército del mal dispone del telégrafo, de los automóviles y día llegará en que se sirva de los aeroplanos!... La instrucción obligatoria ha difundido el empleo de las armas, ha vulgarizado los venenos y por consiguiente las ventajas se igualan en los dos bandos!

El joven Carlos Rambert que escuchaba con una extremada atención lo expuesto por el presidente insistió con una voz blanda, ligeramente emocionada.

—Pero usted, señor nos habla hace poco del Fantomas...

El presidente lanzó una mirada enigmática al adolescente, y sin responderle directamente prosiguió:

—Llego, en efecto, porque ustedes me han comprendido, ¿no es cierto, señoras? Era necesario que nuestra época tan agitada por los hechos criminales, registrase en su activo la existencia de un ser misterioso y temible al que las autoridades así como el rumor público han dado desde hace algún tiempo el nombre de ¡Fantomas! ¡Fantomas! Es imposible decir con exactitud ni saber con precisión quién es ¡Fantomas!

Se encarna con frecuencia en la personalidad de un individuo determinado hasta conocido. . . Otras veces afecta la forma de dos seres humanos a la vez... ¡Fantomas!...

Unas veces obra solo; otras con cómplices... Se le identificará en ocasiones por tal o cual persona; pero en cuanto a conocerle realmente... ¡Fantomas!... ¡No se

Dr. ENRIQUE FEINMANN

DE REGRESO DE EUROPA DE LAS CLINICAS DE PARIS, BERLIN Y VIENA

ESTOMAGO-NERVIOSAS-VENEREAS

Electricidad Médica y Electroterapia: Corrientes Electro Anestésica. Diatermia — Alta Frecuencia — Luz Ultra Violeta. Rayos X, especialmente para el tratamiento de: Reumatismo, Neuralgias (Tabéticas del Trigénimo, Ciática), Asma, Diabetes, Obesidad, Debilidad sexual y nerviosa, Neurastenia, Epilepsia, Tuberculosis articular. Enfermedades de la piel.

SUIPACHA 612

DE 8 a 18 HORAS

U. T., LIBERTAD 0260

ha llegado aún a conseguirlo!...

Es un ser vivo, cierto, indiscutible y no obstante imposible de agarrar e imposible de preecisar.

No está en ninguna parte y está en todas. Su sombra planea sobre los más extraños misterios, su rastro se encuentra alrededor de todos los crímenes más inexplicables y no obstante...

—Me asusta usted, presidente — exclamó la baronesa de Vibray con una pequeña risa forzada, que se notaba a simple vista que era fingida, mientras que la marquesa de Laugrune, inquieta, desde hacía algunos instantes al ver a los jóvenes dispuestos a oír la conversación con gran curiosidad, pensaba en procurarles una conversación más en armonía con sus pocos años.

La excelente mujer aprovechó la interrupción para exclamar, dirigiéndose a Carlos Rambert y a Teresa:

—Hijos, debeis aburriros entre personas serias como nosotros... Podéis iros a jugar...

—Teresa prosiguió ella sonriendo a su nieta, que obediente se había puesto de pie — en la biblioteca hay un hermoso juego de puzzle... Debían procurar formarlo con tu amigo Carlos...

El joven comprendió que debía satisfacer el deseo de la marquesa aún cuando la conversación le interesase vivamente.

Pero estaba muy bien educado para manifestar su modo de pensar.

Algunos momentos después en la habitación inmediata, el joven y la niña ensayaban el uno frente

al otro a resolver el problema del juego de moda.

La baronesa de Vibray hizo caer la conversación en el Fantomas.

—Pero en resumen, presidente — interrogó — ¿por qué habla usted de esa siniestra encarnación a propósito de la desaparición de Lord Beltham? Me parece — agregó la hermosa mujer, con un algo de ironía y malicia — que no hay motivo para inquietarse por la suerte de ese personaje. — Nosotras, las mujeres conocemos a los hombres y los consideramos capaces de mil hechos... ¿acaso no se trata de una fuga vulgar?

La marquesa de Laugrune sonreía aprobando y el cura adoptaba un aspecto de escandalizado, pero el presidente Bofnet, con su aire doctoral replicó:

—Perdón, baronesa, perdón... Si la desaparición de Lord Beltham no hubiese estado rodeada de alguna circunstancia misteriosa, yo compartiría su opinión, pero es indudable que existe un hecho que debe atraer nuestra atención. El periódico "La Capital" del que leía yo un extracto poco hace, lo señala también y le concede gran importancia. Se dice, en efecto, que Lady Beltham, cuando se preocupó por la ausencia de su esposo, es decir, al siguiente día de su desaparición por la mañana, recordó haber visto a Lord Beltham leer en el momento en que iba a salir, una cierta carta de forma particular, de forma cuadrada y que había extrañado a Lady Beltham.

(Continuará)



AL LECHUZON PAJERO

I no conforme con esa
Agrega el vocablo "chorro",
I completa luego el royo
Con esta palabra: "jerga".

Endevera me dá pena
Que al quererme retrucar,
En la misma vizcachera
Su pingó venga a rodar...

¿De ande, diga chirigota,
Fisga, chanza, chungu y befa,
Son términos de pajuera
O que use el hombre de botas?

I esa "chungu" a más de extraña,
Al lado d'esas que me cita,
Por lo que ella significa
No es ni siquiera entenada.

No embrome con la Real
Academia de la Lengua,
Que el paisano ni la nuembra
Ni vale pa él un pial.

Quien iba a creer, amigazo,
Que al fin fuera chapetón,
Aprienda amigo a dar lazo
Para evitar el cimbrón...

Que "neo", criollo no sea
No se lo puedo acetar,
Pues criollo se dió en llamar
A lo que en esta tierra,

Proviniendo de otro lado,
Libremente se aquerencia;
I al nacido en estos pagos
Que tenga extraña ascendencia.

I aún le debo de alvertir
Que si al origen se ajusta,
La mayor parte resulta
Del griego y el sefardi.

Acontenciendo, aparcero,
Que voces de pura cepa
Solo son las que nos dieron
El querandí y el vilela,

El charrúa, el ona, el pampa,
El ranquel y el guaraní,
El patagón, el cocama,
El minuán y el calchaquí.

Lo demas es importao
I así lo prueba el Quijote,
Donde hay dichos y voces
Que el gaucho ha asimilao...

I en lo tocante a esos sabios
Que nuembra su erudición,
Le diré de refilón
Sin intenciones de agravio,

Que Empedocles fué un dotor
Que no hizo descubrimientos,
I asígn los documentos
Fué más bien un impostor.

¿Empedocles? No, amigazo;
Newton se llama el mortal
Que descubrió por bolazo
La atracción Universal.

I paso a controvertiar
El asunto e las estrofas
Porque yo, como el jaguar,
Me empaco cuando me acosan.

"El güen versificador"
Ha de ser como usted afirma,
Pues él finca su valor
Solo en el metro y la rima.

I es verdad muy conocida
Que nadie puede negar,
Que de verso a poesía
Hay mucho que galopar.

Sepa que hay asonancia
En cuanta palabra yo use,
Tal retruque con fianduces,
Pa emplear su camarancia.

Que mis rimas vienen solas
No bien empiezo a cantar,
I no preciso usar bolas
Ni salirlas a campear.

Había sido pa cantar
Pretencioso el guitarrero;
Pero ha de usar buen talero
si me quiere arrocinar.

Que no por ser pajuerano
Dejaré que me echen tierra...
Me he encontrao en muchas yerras
I he rumbeao por muchos pagos.

I ay no mas me le atraco
Advirtiéndole primero:
Me gusta montar en pelo
Si el animal es bellaco.

Me asombra su chirinada
Por lo del verbo "cachar",
Que si yo empleo "cachada",
Usted emplea "basuriar".

Que asígn lo que yo creo
Sin quere hacer alarde,
Es palabra de compadre
I mocito arrabalero.

Si en mis millongas empleo
Asonantes y consonantes
Es porque así lo prefiero
Pero no por ignorante.

Que el que no quepan reformas
A lo que otros han hecho.
Es usar la misma horma
Pa un pie ancho y un pie estrecho.

I si fuera como usted cree
No habrían nunca existido
Ni D'Anunzio, ni Darío
Ni Zola, Fort y Verlaaine.

Bien estaban en sus tiempos
Espronceda y Campoamor.
Cervantes, Lope, Berceo.
Santillana y Calderón.

Más vivir es renovarse
Asígun decía Rodó.
I si hasta el leído cambió
¿Por qué el gaucho ha de empacar-
se?

I ya que usted me declara
Que respeta los preceptos
Mida mejor su payada
Pa que no le falte metro.

No basta enlazar la rez
Para poderla domar.
Hay que saberla embramar
I palenquiarla después...

I aquí del flete me apeo
Pues si usted tiene una "Estrella"
Yo amigo tengo una "Eva"
A quien atenciones debo.



Con un gustazo tremendo
Le estiendo la del facón
A ese Lechuzón Pajero
Que me cause admiración.

YO.

Un nuevo Robinson

No os diré cómo Matías Matias-ky, embarcado en Hamburgo para Nueva York, naufragó en ruta y pudo salvarse asíéndose a los restos de una embarcación. A los tres días de ser juguete de las olas se vio lanzado a una playa desierta. Su primera impresión fué que, como Miosés, había sido salvado de las aguas. Miró en torno suyo y vio que tenía por horizonte, a la derecha, una colina; a la izquierda, una colina; al fondo, una colina, y ante él la inmensidad del mar.

—¿Dónde estoy, Dios mío? se preguntó.

Pudo subir sobre una de aquellas colinas; pero se encontró demasiado fatigado para la ascensión.

—Además — pensó, — ¿para qué subir? ¿Dónde puedo estar sino en una isla desierta?

Había leído muchas novelas de aventuras, y esto le había enseñado que todos los naufragos que escapan de la muerte aterrizan en una isla desierta. Estaba, pues, como Robinson Crusoe, de ilustre memoria. Y como Robinson resolvió emprender los trabajos necesarios para librarse de las fieras, de los salvajes (las islas desiertas siempre están llenas de salvajes) y de la intemperie.

Comió unos mariscos que cogió en la orilla y bebió en un manantial que había cerca, y con un cuchillo de cocina que conservaba cortó unas ramas de árbol y construyó una especie de cabaña jun-

to al mar.

Después, frotando dos trozos de madera seca logró tener fuego, y se decidió a aguardar que le llegara algún socorro de la parte del mar, pues no se atrevía a subir a las colinas, temeroso de algún mal encuentro.

Miró al océano y vio un paquebote.

—¡Gracias, Dios mío! ¡Estoy salvado!

Rápidamente se quitó la camisa y la ondeó como una bandera: pero el barco pasó sin verlo.

Descorazonado se tumbó en su barraca. Durante toda la noche estuvo oyendo ruidos misteriosos que lo alarmaron grandemente.

—¡Misericordia! Estoy en una isla volcánica y se prepara una erupción.

Al día siguiente vio pasar varios vapores. Todos se alejaban sin reparar en el pobre naufrago. Los ruidos misteriosos continuaban incesantes.

Así vivió diez días, lamentándose de la indiferencia de los numerosos navegantes que veía pasar sin que atendieran a las señales de socorro que hacía de día con la camisa y de noche encendiendo una hoguera.

Al fin, el capitán de un buque envió una chalupa al encuentro de Matías.

—¿Qué pasa, buen hombre? — le preguntó un marinero. — ¿Por qué hace usted esas señas de noche y de día? ¿Qué ocurre?

—¿Qué ocurre? ¿Pero no se dan ustedes cuenta de que soy un pobre naufrago, perdido en esta isla desierta.

—¿Isla desierta? — le interrumpió el marinero riendo. — ¡Pero, imbécil, si está usted a seis kilómetros de Nueva York!

¿De Nueva York?

En aquel momento se oyeron de nuevo los ruidos subterráneos.
¡Taf! ¡Taf! ¡Taf! ¡Pff! ¡Pff!...

—¿No oye usted? Es el rápido de Chicago que pasa.

Roger SALARDENHE.

Límites de la atmósfera

Cuál es el espesor de la capa de aire que nos rodea? Esta cuestión parecía resuelta y valuaba el límite de la atmósfera alrededor de 200 kilómetros de altura.

A medida que se eleva uno en el espacio, el aire se va enrareciendo, resultando ya peligrosa para el hombre la altitud de 5000 metros.

A 7000 metros, el aire, que ya casi no encierra oxígeno, es irrespirable.

A 18.500 metros un litro de aire sólo pesa la décima parte de lo que pesaba el nivel del suelo.

Basándose en estos precedentes, se aseguraba que a 200 kilómetros no debía existir el menor átomo de aire.

Sin embargo, un sabio noruego, M. Stormer, acaba de probar de una manera indiscutible que a 400 kilómetros de altitud aún se encuentra aire.

M. Stormer determinó la altura de ese fenómeno retratando simultáneamente la misma aurora y en distintos puntos y comparando después sobre elisés la posición de constelaciones, donde se proyectaron las imágenes obtenidas.

El espesor de la atmósfera es, mucho mayor que se creía: sin embargo, la presión del aire es infinitesimal.

Aventuras de un Grillo

Por el doctor Ernesto Candeze

(Continuación)

Si así sucede, llamadme en voz baja: procuraré encontrarme en las inmediaciones del hormiguero.

—Está bien. Adiós, Meg, o más bien hasta la vista. Conial con mi reconocimiento...

—Bueno, bueno: pocas palabras y más obras. Pueden sorprendernos de un momento a otro.

—Ah! oíd: ¿Y si topo con una piedra?

—Como no sois manco, no tenéis más que apartarla. Lo que sobre todo os recomiendo es que dirijais convenientemente vuestra excavación.

Por lo que me tiene cuenta haré cuanto sepa.

Dicho esto, empecé a escarbar. El suelo era poco compacto, y en breves momentos practiqué un agujero tan largo como el doble de mi cuerpo.

Habiendo lanzado la tierra tras mí, para borrar toda huella Meg tapó la abertura que yo acababa de hacer.

—¡Buena suerte! me dijo despidiéndose. ¡Hasta mañana!

CAPITULO XXI

Evasión. — ¡Al diablo la vida aventurera!

Enterrado estaba a gran profundidad, envuelto en la oscuridad y entregado a mis propios recursos. Tenía, pues, que abrirme paso en línea recta y sin desviar un ápice.

Empecé a escarbar activamente con las patas, cuidando de no torcer hacia ningún lado, lo cual no era muy fácil que digamos, puesto que tenía que trabajar a oscuras.

A medida que iba desmenuzando la tierra dejaba los fragmentos detrás de mí, de suerte que propiamente hablando, aquello no era un pasillo sino una especie de casona cerrada por todos lados, y me hubiera sido imposible retroceder. Confieso que no estaba muy tranquilo, pues a cada paso temía encontrar algún pedrusco que me obligara a cambiar de dirección, en cuyo caso, completamente des-

orientado, tal vez volviera a meterme en el hormiguero que tanta cuenta me tenía abandonar.

Sin dejar mi trabajo, me encontraba sumido en un mar de reflexiones.

Ya ves, grillo, decía para mí sayo, en lo que han venido a parar tus ensueños de gloria. ¡Tienes que huir como un malhechor de la ciudad donde creiste encumbrarte! Con todo, a la hora presente tienes el mismo mérito que el día en que fuiste llevado en triunfo por las que están maquinando tu perdición. Hace algunos momentos, te creías endiosado al ver que todas te aclamaban con frenesí, mientras que los vivos que halagaban tu vanidad hanse trocado en muertas. ¡Oh inestabilidad de las cosas humanas! ¡Cómo se evapora el aura popular! ¿Qué se ha necesitado para perder tu prestigio? Un grito lanzado irreflexivamente, y un desagradable concurso de circunstancias. ¿Quién te hizo aplaudir las bazañas del indigno bombardero? A este animal ingrato le importan un bledo tus aplausos, y por él te has creado enemigos que hoy se vengán. ¡No has escarmentado todavía bastante para saber que debe desconfiarse de las primeras impresiones! Es positivo que a ti no te conviene continuar esta vida de aventuras. Si consigues salir sano y salvo de la en que ahora estás metido, te retirarás a algún punto solitario para pasar en él tranquilamente el resto de tus días. No es propio de tu carácter el llevar una vida tan agitada: deja a los demás que breguen con las vicisitudes de este pícaro mundo. La verdadera felicidad está en todas partes; redúcese a contentarse con poco, a establecer una proporción equitativa entre nuestras necesidades y nuestras aspiraciones, y como no son muy grandes tus necesidades, amigo grillo, la felicidad te brinda con sus goces. Dividirás el tiempo entre el cultivo de las artes y la contemplación de la madre naturaleza; hé aquí todo lo que debes ambicionar.

Varias horas estuve cavando: parecíame que había adelantado

Fotografados Tricromías. Bicromías

Confección de elisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones
Precios sin competencia
Trabajo garantizado
— Entrega inmediata —

PUJOL, PREYSLER & Cía

CORRIENTES 1138

Buenos Aires

Unión Telef. 38, Mayo 4830

bastante en mi camino, pero debo decir que no me encontraba a mis anchas en aquella tumba subterránea. A pesar de mis esfuerzos no conseguía apilar como antes la tierra que iba extrayendo, de suerte que cada vez me sentía más oprimida. Si se exceptúa esto, lo demás marchaba a maravilla, habiendo tenido la suerte de no encontrar piedra alguna ni ningún obstáculo insuperable.

Juzgando que ya había escarabado bastante en dirección horizontal y que debía hallarme fuera del área que ocupaba el hormiguero, empecé a oblicuar hacia arriba, y luego me detuve, tanto por cobrar fuerzas como para que llegara la noche, pues como es sabido, no me convenía mostrarme de día en el bosque. Mucho apetito tenía, pero siéndome imposible comer, me dije: "Durmamos, ya que el sueño es un reparador del estómago".

Me tendí, y quedé dormido.

* * *

Largo fué el sueño; al despertar me encontré reconfortado, de suerte que inmediatamente reanudé mi interrumpida tarea. Al poco rato me pareció que era más blanda la tierra, indicio de que pronto me vería en libertad. Así fué. Cuando llegué afuera era de noche.

El hormiguero se veía a corta distancia, sombrío y silencioso, lo

misimo que el día que penetré en él.

—¡Meg! ¡Meg! proferí en voz baja.

Nadie me contestó.

—¡Meg! repetí al cabo de un rato y un poco más fuerte.

Entonces divisé en medio de la oscuridad una hormiga que avanzaba poco a poco. Inmediatamente la reconocí, pues le faltaba una antena. Era mi amiga.

—¿Sois vos, amable grillo? preguntó. No se siente ni una mosca por ahí; salid aprisa y guareceos a la sombra de aquel brezo; ya os sigo.

Hice lo que se me ordenaba, reuniéndonos bajo la susodicha mata, que provisoriamente podía servirme de refugio.

—Por fin habeis salido del hormiguero. ¿Nada malo os ha sucedido durante el viaje subterráneo?

—Todo ha ido a pedir de boca; pero esloy muerto de hambre.

—Ya lo supongo, y por esto os invito a que acepteis este terrón de azúcar que traigo para vos.

No me lo hice repetir. Mientras comía, Meg me contó lo que había pasado en el hormiguero durante la evasión. Fué una excelente idea la de abandonar mi cuarto, pues poco después de haberme escapado, presentáronse en él muchas hormigas para sumariarme, ya que mis enemigas divulgaron la noticia de mi pretendida traición. Al ver que me había eclipsado, se pusieron furiosísimas, pero por fortuna no atinaron en el modo como me escapé. Se me buscó por todos lados, lo mismo en el hormiguero que en las inmediaciones; mas cansadas de escudriñar sin resultado, y abrumadas por los acontecimientos, no se habían vuelto a acordar de mí.

Efectivamente, habían sucedido cosas muy graves a aquella república de hormigas.

Por boca de Meg supe que el primer cuerpo de ejército fué destrozado casi del todo; que la reserva, sorprendida por no haber recibido noticia alguna de la vanguardia, avanzó a mitad del día, y que después de andar largo espacio encontraron algunas fugitivas que les participaron lo acaecido en la hondonada; que mientras estaban deliberando sobre el mejor partido que convenía tomar, vieron atacadas por el

ejército contrario, rodeadas y destrozadas por completo, lo mismo que el primer cuerpo. Algunas hormigas, cincuenta a lo sumo, lograron volver al hormiguero, después de errar por el bosque toda la santa noche.

—Esta mañana, añadió Meg, otro cuerpo de ejército más numeroso ha salido para la frontera: trabada nuevamente la lucha ha durado todo el día sin declararse la victoria por ninguna parte, si bien las nuestras han tenido que abandonar el campo. Las pérdidas son enormes. Hé aquí la situación.

—Volverá a empeñarse el combate mañana? pregunté.

—Indudablemente, contestó Meg.

—¿Cómo acabará la cuestión?

—Mucho me temo que termine mal para nosotras. Según me decía una amiga mía que estuvo en la refriega, la lucha ha sido horrible. Las nuestras peleaban con gran ardor, pero el enemigo era muy superior en número, recibiendo a cada momento batallones de refuerzo. Dijérase que brotaban del suelo, pues aquello era un torrente desbordado, un mar de hormigas.

—Por lo que a mí toca, opino que lo mejor que puedo hacer es

tomar las de Villadiego. ¿Qué decís, a eso, querida?

—Digo lo que vos, amable grillo.

—¿Ningún servicio puedo prestaros aquí?

—Ninguno.

—Entonces, parto. ¿Queréis orientarme un poco?

—Con mil amores: os acompañaré hasta la hondonada; una vez allí no correis ningún riesgo.

—Aceptó vuestros servicios; de otra suerte estoy casi seguro que me extraviaría en este bosque maldito.

—Dos palabras: mientras no estamos en la arboleda deseo que andeis solo, pues podrá suceder muy bien que encontremos a alguna de las nuestras y ya comprendereis que si nos viesen juntos...

—Entiendo, entiendo. Seguidme a cierta distancia.

—Prefiero que hagamos otra cosa. ¿Veis allá abajo un tronco blanco iluminado por la luna? Es un abedul. Como no hay otro en todo alrededor, no podeis equivocaros. Esperadme, pues, al pie del abedul; allí nos encontraremos.

—Bien está; dije, y me alejé hacia el punto indicado, evitando ponerme demasiado en evidencia.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. Juan E. Carulla

Médico del Hospital Alvear.
Atiende especialmente enfermedades internas

MÉJICO 1360

Horas de consultas: de 14 a 16
Unión Telefónica: ILbertad 0819

Dr. Víctor Moraschi

OCULISTA

Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"

De 14 a 16 y 30 horas

PARAGUAY 1615

U. T. 7297 Juncal

Dr. Eloy A. Escobar Batio

Director de los Servicios Médicos del Jockey Club y del Círculo de la Prensa

Atiende especialmente enfermedades del corazón, aorta y sangre

Consulta: de 16 a 19 horas

CALLAO 433, 1.º piso

U. T. Mayo 1328

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista Cirujano

De 14 a 18 SAENZ PENA 251

U. T. 38 Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hosp. San Roque. Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París)

Consultas: de 14 a 16 horas

GUIDO 1685 U. T. 41 2957

Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto

Del Hospital Rawson. Matriz, ovarios y cirugía de Señoras

SUIPACHA 27 U. T. Riv. 0500
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

Enfermedades de los ojos

Consultas de 14 a 18

SARMIENTO 735 U. T. 7385 Av.

EL TEATRO

CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

"¿QUIÉN ES EL MARIDO?" EN LA COMEDIA

Explicar, siquiera sucintamente, el argumento de una pochade es empresa difícil. Se trata de un género teatral fuera de todo propósito de lógica y de naturalidad. La pochade vive de la arbitrariedad y se apoya en los equívocos, ofreciendo la particularidad de que puede extenderse lo que uno quiera. Todo está en mantener la confusión y en provocar la risa del público por las incidencias cómicas que se susciten. En "¿Quién es el marido?", don Miguel H. Escuder ha puesto en escena tres matrimonios en los que los maridos corren sus aventurillas, a veces con sus propias esposas. El enredo está discretamente urdido y para intrincharlo el autor apela a toda suerte de recursos, llegando a menudo al artificio. Pero como en la pochade todo se permite, no es posible tachar de nada la pieza. Bien es verdad que el género reclama mucha vivacidad de las escenas y en este punto cabe observar que no siempre el autor logra precipitar los hechos. Con todo, la pieza consiguió la risa del auditorio, primer y único fin del pochadista. Jugada con eficacia, "¿Quién es el marido?" se representó con buen éxito y los actores participantes sacaron provecho a sus papeles. Enferma la Sra. Bozán, actuaron las actrices Arrieta, Bernabé y Rinaldi y los actores Otal, Busto y Camiña en las partes más importantes, desempeñándose correctamente y siendo aplaudidos.

"NO HAY PROVINCIANO ZONZO" EN EL BUENOS AIRES

Con la pieza del epígrafe, renovó parte de su cartel la compañía de Muñio. Cuando se recuerda que Ernesto Marsili es el autor de "El sobretodo de Céspedes", divertidísima obrita que en el Buenos Aires se representó centenas de veces, uno espera más de lo que ofrece "No hay provinciano zonzo", inferior sin duda a su hermana mayor. La misma mano construyó las escenas y urdió el pleito de esos dos abogados rivales; pero no hay la misma fuerza cómica ni tan feliz desarrollo. Ello no obstante, hay que reconocer el ingenio del autor, que en más de un momento logra efectos y crea situaciones graciosas, así como diálogos chistosos y eficaces. Muñio y sus actores interpretaron la pieza con agilidad y fueron aplaudidos.

"EL REY DEL AIRE" EN EL SMART

Carlos Goicóchea y Rogelio Cordone, autores de esta pieza, han dado

a la escena nacional una serie de producciones, de carácter festivo, siempre bien recibidas por el público y caracterizadas por sus abundantes retruécanos, del tipo de los que han dado al autor español Pedro Muñoz Seca, la popularidad de que hoy disfruta.

En honor a la verdad hay que decir que las obras de nuestros dos jóvenes y fecundos comediógrafos no tienen nada que ver con las del ingenio español, fuera del elemento cómico radicado en "el astrakán" de que están hechos los chistes. Por su asunto, por sus tipos, por el ambiente en que las obras se desarrollan, los trabajos de Goicóchea y Cordone son netamente nuestros y originales, sin pecado de extranjería.

En el "Rey del aire" se nos presenta el caso de dos vivos que merced a un accidente casual, logran hacerse pasar por dos valientes aviadores, situación que les proporciona circunstancias favorables para realizar trapicheos de todo género con la mayor impunidad. El asunto, se complica en forma vodevilesca por el hecho de aparecer unas ropas de mujer en el aparato de los pretendidos aviadores, tema explotado con gracia y habilidad, sin caer en lo escabroso.

En torno a este argumento, que no detallamos más en gracia a la brevedad, ocurre una gran cantidad de episodios festivos de buena ley, matizado todo por el juego de palabras y retorcimiento de frases a que aludimos al comienzo de esta crónica.

Marcelo Ruggero tiene en esta pieza un papel preponderante, que aprovecha ampliamente para la creación de un tipo de gran hilaridad que divierte al público durante todo el tiempo de la representación. En su labor es secundado con eficacia por las actrices, Lea Conti, Emma Martínez, Billi Totó y los actores Pastore, Fernández, Farías y Henriquez.

LO QUE HACE EVITA

Diversas han sido las reposiciones que ha figurado en el cartel del Liceo durante las últimas funciones, ya en las verpetinas, ya en las nocturnas, desde que se vió que "La rosa de sangre" no tenía miras de interesar vivamente al público.

Como los progresos de Evita Franco se notan temporada por temporada, mes a mes, semana a semana, día a día, hora por hora, resulta ameno verla en sucesivas encarnaciones de distintos personajes, comparando emociones actuales con las que nos ha proporcionado en anteriores temporadas. La comparación resulta siempre favorable para la última

interpretación. Y es que hay en Evita Franco muy buena pasta de primera actriz y, si no se echa a perder por los defectos propios de todas las precocidades, no es posible prever a dónde llegará.

Como primer estreno se anunciaba una pieza de Horacio Facio Hebecquer titulada "Frente a la vida". Es posible que cuando esta página vea la luz pública, ya esté en cartel la pieza a que aludimos.

SIDDIVO

Volvieron a sonar en el Politeama las alegres notas de la opereta, ese género fácil y amable que entre nosotros tiene tantos adeptos. La compañía italiana que dirige el popular Siddivo acredita al género por su repertorio, su elenco y la presentación de sus espectáculos.

ESTRENO

La compañía Alippi-Pomar ha debido estrenar en los últimos días la pieza "Guardia vieja" de Manuel Romero, de la que nos ocuparemos en el número próximo.

GRAND SPLENDID

El film sonoro últimamente estrenado, "El amor y el diablo", si bien no puede negarse que tiene partes interesantes del punto de vista sincrónico, nada ofrece de extraordinario en cuanto a la realización de la película. Empero, la nutrida concurrencia que tiene esta sala, lo recibió favorablemente y seguramente ha de exhibirse y "oírse" muchas veces.

CAPITOL

Esta bonita sala, dedicada todavía al espectáculo de películas tradicionalmente mudo, logra atraer numeroso público constituido por buenas familias de nuestra sociedad. La empresa se preocupa de brindar bellos espectáculos.

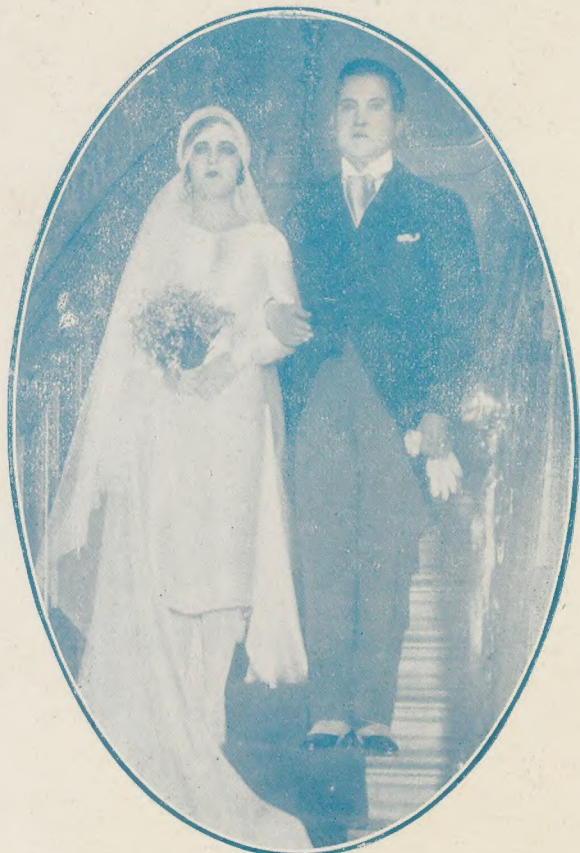
GLORIA

El cine de la Avenida de Mayo así denominado, continúa siendo uno de los salones mayormente favorecidos por el público aficionado a esta suerte de espectáculo. Para la semana que empieza, se ha formulado un atrayente programa donde priman los film de gran atracción.

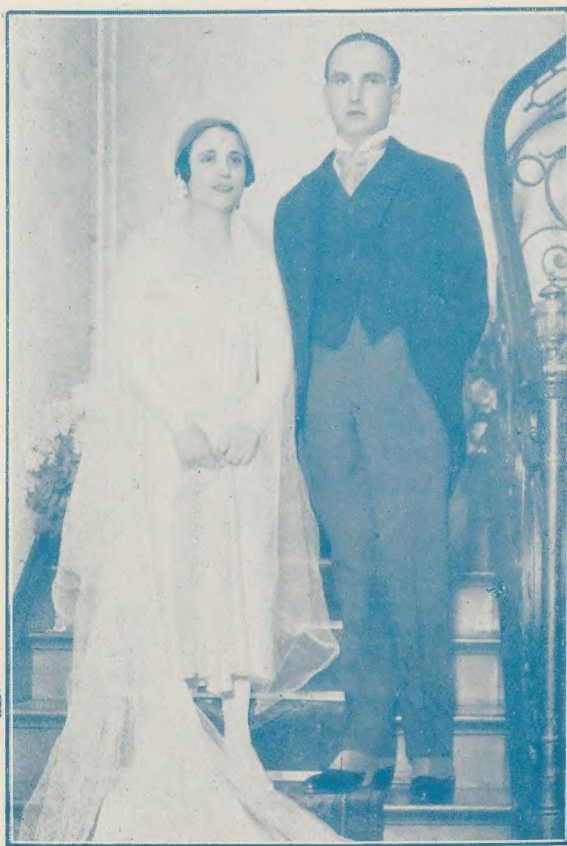
PARC

Nos ha sido dado presenciar funciones de esta sala muy concurridas de familias de Palermo. La elegancia del local, su prestigio social y la excelencia de las películas que se pasan, mantienen el interés del público.

SOCIALES



Señorita Joaquina Edelmira Bustos y señor Juan Emilio de Elía, después de la consagración de su enlace efectuado en la residencia de la novia



Señorita Yolanda Sosa y señor Guillermo Ahumada, que recientemente contrajeron matrimonio. La ceremonia se efectuó en el domicilio de la novia



Los contrayentes señorita Maria Cedeira y señor Cipriano Azcueta, cuyo matrimonio se realizó en la iglesia de las Victorias



Señorita María S. Tempore y señor Ludovico Molis, cuyos desposorios se efectuaron en la iglesia de San Agustín

Fots. Pérez.

ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA FEMENINA



LAS BLUSAS MODERNAS. — 1 — Blusa para deporte confeccionada con jersey fino amarillo de "strontiane", guarnecida con aplicaciones de raso de lana color azul ultramar. Falda de esta misma tela. — 2 — Blusa de marocain de seda blanca, guarnecida con marocain marrón e hilo de oro. Falda de kasha natural.



3 — Elegante blusa ejecutada en crespón de China blanco, bordada con seda verde y metal plata. — Falda de raso verde.

